

BIBLIOTECA

822
DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

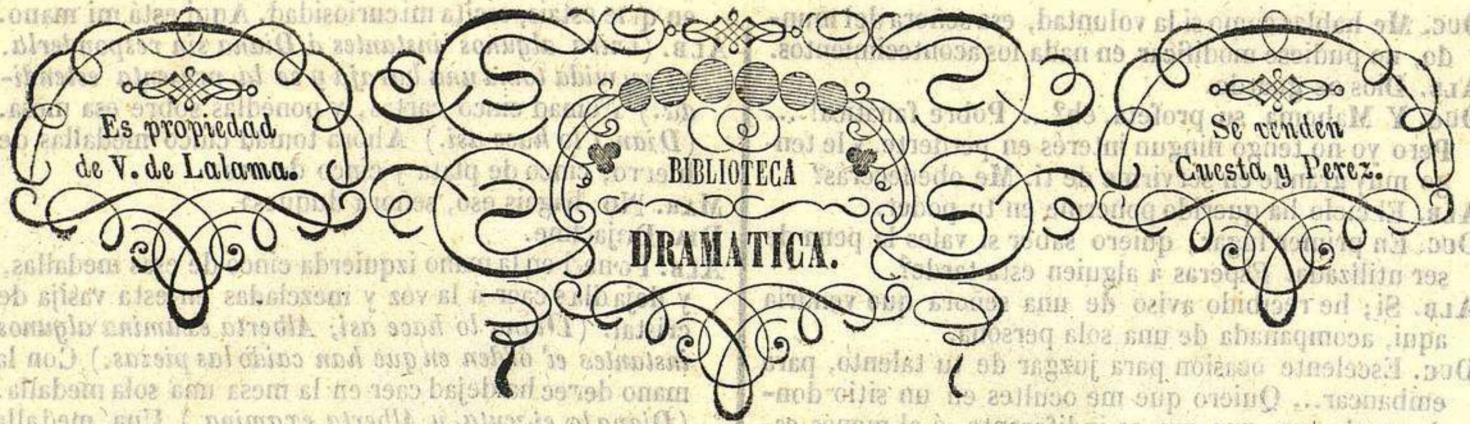
REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.



A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	2	Dicha y desdicha, t. 1.	2	5	El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9	El Terremoto de la Martinica, t. 5	2	12
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	2	Don Fernando de Sandoval, o. 5	2	8	Doctor negro, t. 4.	4	4	Tarambana, t. 3.	4	8
A las máscaras en coche, o. 5.	4	4	Don Carlos de Austria, o. 3.	2	10	Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	5	10	Tio y el sobrino, o. 1.	2	3
A tal accion tal castigo, o. 5.	1	5	Dos lecciones, t. 2.	5	2	Desterrado de Gante, o. 3.	2	3	Trapero de Madrid, o. 4.	9	14
Azores de la privanza, o. 4.	3	4	Dividir para reinar, t. 1.	1	5	Espósito de Ntra. Sra., t. 1.	1	6	Tio Pablo ó la educacion, t. 2.	2	7
Amante y caballero, o. 4.	2	11	Dios y mi derecho, o. 3. a y 5. c.	2	10	Españoleto, o. 3.	5	5	Testamento de un soltero, t. 3.	2	5
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	4	8	Diana de Mirmande, t. 5.	3	11	Enamorado de la Reina, t. 2.	3	5	Talisman de un marido, t. 1.	2	4
Amor y Patria, o. 5.	2	10	De balcon á balcon, t. 1.	3	1	Eclipse, ó el aguero infundado, o. 3.	2	7	Tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2	7
A la misa del gallo, o. 2.	3	5	Dejar el honor bien puesto, o. 3.	3	4	Espectro de Herbesheim, t. 1.	5	6	Toro y el Tigre, o. 1.	3	3
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	2	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.	3	11	Favorito y el Rey, o. 3.	1	6	Tejedor de Jativa, o. 3.	3	6
Actriz, militar y beata, t. 3.	3	9	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6	Fastidio ó el conde Derfort, t. 2.	1	5	Tejedor, t. 2.	1	7
Al pié de la escalera, t. 1.	3	5	Elisa, o. 3.	2	4	Guarda-bosque, t. 2.	3	4	Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2	5
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2	4	Enrique de Valois, t. 2.	2	10	Guante y el abanico, t. 3.	5	3	Vivo retrato, t. 3.	1	6
Al asalto!, t. 2.	6	9	Efectos de una venganza, o. 3.	2	8	Galan invisible, t. 2.	3	5	Vampiro, t. 1.	2	7
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 c.	5	12	Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	4	Hijo de mi mujer, t. 1.	2	5	Ultimo dia de Venecia, t. 5.	2	9
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	7	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	4	Hermano del artista, o. 2.	3	11	Ultima de la raza, t. 1.	2	4
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	3	11	En poder de criados, t. 1.	3	2	Hombre azul, o. 5 c.	3	10	Ultimo amor, o. 3.	2	5
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	5	Españoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	2	12	Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10	Usurero, t. 1.	2	4
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	6	En la falta va el castigo, t. 5.	3	8	Hijo de su padre, t. 1.	5	6	Zapatero de Londres, t. 3.	3	9
Amor y farmacia, o. 3.	2	4	Engaños por desengaños, o. 1.	2	4	Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Magia.	4	7	Zapatero de Jerez, o. 4.	3	5
Alberto y German, t. 1.	1	2	Estudios históricos, o. 1.	2	5	Hijo de Cromwell, ó una res-tauracion, t. 5.	2	10	Fausto de Usderwal, t. 5.	1	13
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	3	9	Es el demonio!! o. 1.	2	3	Hijo del emigrado, t. 1.	2	10	Fuerte-Espada el aventurero, t. 5	3	7
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	14	En la confianza está el peligro, o. 2.	3	4	Hombre complaciente, t. 1.	3	5	Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3 a. y 10 c.	3	13
Amor de padre, o. 2.	2	3	Entre cielo y tierra, o. 1.	2	2	Hijo de todos, o. 2.	2	5	Francisco Doria, o. 4.	2	10
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	10	En paz y jugando, t. 1.	2	3	Hombre cachaza, o. 3.	3	4	Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1	11
Allá vá eso! t. 1.	2	6	Enrique de Traslamará, ó los mineros, t. 3.	3	9	Herederero del Czar, t. 1.	2	10	Gustavo Wasa, o. 5.	2	16
Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	5	6	Es un niño! t. 2.	4	7	Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	11	Gaspar Hauser ó el idiota, t. 1.	4	9
Al fin casé á mi hija, t. 1.	2	3	Errar la cuenta, o. 1.	2	2	Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2	9	Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Mna. Dubarry, t. 1.	5	5
Amar sin ver, t. 1.	1	4	Elena de la Seiglier, t. 1.	2	5	Lazo de Margarita, t. 2.	4	4	Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3	7
Beltran el marino, t. 1.	2	8	Están verdes, t. 1.	2	3	Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.	7	12	Geroma la castañera, zarz.	1	3
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5	10	Empeños de honra y amor, o. 3.	2	6	Licenciado Vidriera, o. 4.	2	7	Hasta los muertos conspiran, o. 7	2	11
Batalla de amor, t. 1.	2	3	En mi bemol, t. 1.	2	8	Maestro de escuela, t. 1.	3	4	Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 1.	2	8
Camino de Portugal, o. 1.	1	2	El andaluz en el baile, o. 1.	2	8	Marido de la Reina, t. 1.	2	5	Herminia, ó volver á tiempo, t. 5	3	5
Con todos y con ninguno, t. 1.	1	2	Aventurero español, o. 3.	2	8	Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	3	5	Halifax, ó picaro y honrado, t. 3 y p.	2	9
César, ó el perro del castillo, t. 2.	2	4	Arquero y el Rey, o. 3.	3	12	Médico negro, t. 7 c.	4	12	Hombre tiple y muger tenor, o. 5	5	5
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3	2	Agotage ó el oficio de moda, t. 5.	2	10	Mercado de Londres, t. id.	4	12	Honor y amor, o. 5.	4	9
Cursarse á oscuras, t. 3.	3	4	Amante misterioso, t. 2.	2	6	Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	3	5	Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2	4
Clara Harlowe, t. 3.	3	4	Amor y la música, t. 3.	2	4	Memorialista, t. 2.	2	3	Ilusiones, o. 1.	1	4
Con sangre el honor se vengá, o. 3.	2	9	Anillo misterioso, t. 2.	2	3	Marido de dos mugeres, t. 2.	4	3	Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 5.	4	4
Como á padre y como á rey, o. 3.	3	6	Amigo intimo, t. 1.	2	3	Marqués de Fortville, o. 3.	2	7	Jorge el armador, t. 1.	3	11
Cuánto vale una leccion! o. 3.	3	6	Artículo 960, t. 1.	2	3	Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4	11	Jui que jembra, o. 1.	3	6
Caer en el garlito, t. 3.	4	3	Angel de la guarda, t. 3.	3	8	Marido de la favorita, t. 5	2	11	José Maria, ó vida nueva, o. 1	1	7
Caer en sus propias redes, t. 2.	2	3	Artesano, t. 5.	3	8	Médico de su honra, o. 4	4	6	Juan de las Viñas, o. 2.	4	6
Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Harmentat, t. 7 c.	4	12	Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	Médico de un monarca, o. 1.	1	9	Juan de Padilla, o. 6. c.	3	11
Cinco reyes para un reino, o. 5.	2	11	Baile y el entierro, t. 3.	2	8	Marido destéal, ó quien engaña y quien, t. 3.	2	3	Jacobo el aventurero, o. 1.	2	16
Caprichos de una soltera, o. 1.	2	3	Beneficiado, ó república teatral, o. 1.	3	10	Marido de San Pedro, t. 5.	4	9	Julian el carpintero, t. 3.	3	6
Carlota, ó la huérfana muda, t. 2.	3	4	Campanero de S. Pablo, t. 1.	2	4	Merced de San Pedro, t. 5.	4	9	Juana Grey, t. 5.	2	8
Con un palmo de narices, o. 3.	3	3	Contrabandista Sevillano, o. 2.	3	10	Naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3	11	Juzgar por apariencias, o. 5.	5	6
Camino de Zaragoza, o. 1.	4	7	Comde de Bellastor, o. 1.	2	4	Nudo Gordiano, t. 5.	3	6	Jugar con fuego, t. 2.	1	3
Consecuencias de un bostón, t. 1.	1	6	Cómico de la legua, t. 5.	2	10	Novio de Buitrago, t. 3.	4	6	Julio César, o. 5.	2	15
Consecuencias de un disfraz, o. 1.	1	5	Cepillo de las ánimas, o. 1.	2	6	Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	2	5	Juan Lorenzo de Acuña, o. 1.	2	9
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del medio-dia, t. 3.	3	8	Cartero, t. 5.	1	10	Noble y el soberano, o. 1.	2	8	Laura de Monroy ó los dos maestros, o. 3.	2	8
Cambiar de sexo, t. 1.	4	3	Cardenal y el judío, t. 5.	3	12	Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes, o. 1.	6	16	Luchar contra el destino, t. 3.	2	8
Compuesto y sin novia, t. 2.	1	7	Clásico y el romántico, o. 1.	2	5	Nudo y la lazada, o. 1.	2	3	Luchar contra el sino, ó la Sor-tija del Rey, o. 3.	2	5
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	5	7	Caballero de industria, o. 3	3	4	Oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	6	LLueven sobrinos!! o. 1.	3	3
De la mano á la boca, t. 3.	2	5	Caballero de Grignon, t. 2.	2	4	Pacto con Satanás, o. 1.	2	10	Laura de Castro, o. 1.	1	13
Don Canuto el estanquero, t. 1.	3	2	Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4	Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6 c.	4	11	Lázaro (pról. epil), o. 5.	4	12
Dos contra uno, t. 1.	2	2	Castillo de San Mauro, t. 5.	3	10	Page de Woodstock, t. 1.	1	5	Lázaro ó el pastor de Floren-cia, t. 5.	2	9
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	5	2	Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	4	Peregrino, o. 1.	5	9	Latreumont, t. 5.	2	15
Deshonor por gratitud, t. 3.	3	4	Coronel y el tambor, o. 3.	3	4	Premio de una coqueta, o. 1.	2	4	Libro III, capítulo I, t. 1.	1	2
Dos y ninguno, o. 1.	2	3	Caudillo de Zamora, o. 3.	3	4	Piloto y el Torero, o. 1.	2	5	Llovidos del cielo, t. 1.	2	3
De Cadiz al Puerto, o. 1.	1	7	Conde de Monte-Cristo, primera parte, 40 c.	4	16	Poder de un falso amigo, o. 2.	1	2	Luchas de amor y deber, o. 3.	2	5
Desengaños de la vida, o. 3.	3	8	Idem segunda parte, t. 5	3	17	Perro de centinela, t. 1.	1	2	Luceros y Claveyina, ó el minis-tro justiciero, o. 5.	2	7
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	2	16	El conde de Morcef, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 c.	2	12	Porvenir de un hijo, t. 2.	3	2	La Abadía de Castro, t. 7. c.	9	13
Don Juan Pacheco, o. 5.	2	8	Castillo de S. German, ó delita y espacion, t. 5.	7	9	Padre del novio, t. 2.	2	4	Abadía de Penmarck, t. 3.	1	8
Don Ramiro, o. 5.	1	8	Ciego de Orleans, t. 1.	2	9	Pronunciamiento de Triana, o. 1.	1	11	Alqueria de Bretaña, t. 5.	7	12
Don Fernando de Castro, o. 1.	2	8	Criminal por honor, t. 1.	2	6	Pintor inglés, t. 3.	2	3	Barbera del Escorial, t. 1.	2	3
Dos y uno, t. 1.	1	2	Cardenal Cisneros, o. 5.	1	11	Peluquero en el baile, o. 1.	2	5	Batalla de Clavijo, o. 1.	2	4
Donde las dan las toman, t. 1.	3	3	Ciego, t. 1.	2	3	Raptor y la cantante, t. 1.	1	4	Batalla de Bailen, zarz. o. 2.	2	8
De dos á cuatro, t. 1.	1	1	Cardenal Richelieu, o. 1.	2	9	Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	5	Boda tras el sombrero, t. 4.	5	9
Dos noches, t. 2.	3	2	Castillo de Grantier, t. 1.	4	7	Robo de un hijo, t. 2.	2	8	Berlina del emigrado, t. 5.	3	10
Dieguiyo pata de Anafre, o. 1.	2	4	Duque de Altamura, t. 3.	3	10	Robo de Elena, t. 1.	1	5	Los consejos de Tomás, o. 3.	2	6
Dos muertos y ninguno disun-to, t. 2.	2	3	Dinero!! t. 1.	3	14	Rayo de oriente, o. 3.	1	9	La costumbre es poderosa, t. 1.	2	4
De una afrenta dos venganzas t. 5	4	16	Doctorcito, t. 1.	3	2	Secreto de una madre, t. 3 y p.	3	9	Los celos de una muger, t. 5.	5	5
Don Beltran de la Cueva, o. 5.	2	7	Demonio familiar, t. 3.	3	4	Seducor y el marido, t. 3.	3	4	La cola del perro de Alcibia-des, t. 5.	2	6
Don Fadrique de Guzman, o. 1.	3	5	Diablo en Madrid, t. 5.	2	7	Sastre de Londres, t. 2.	1	5	Caverna de Kerougal, t. 1.	1	10
Dina la gitana, t. 3.	4	8	Desprecio agradecido, o. 5.	4	5	Tio y el sobrino, o. 1.	3	4	Coqueta por amor, t. 5.	5	4
Demonio en casa y angel en so-ciedad, t. 3.	4	5	Diablo enamorado, o. 3.	3	21	El Terremoto de la Martinica, t. 5	2	9	Corte y la aldea, o. 5.	2	8



LA BUENA VENTURA.

Drama en cinco actos y un prólogo, arreglado del francés por D. Ramon de Valladares y Saavedra, para representarse en Madrid el año de 1854.

INTERLOCUTORES.

FLAGEOLET. EL DOCTOR BONAQUET.
 ANATOLIO DUCORMIER. ESTIVAL.
 ALBERTA. UN JUEZ.
 DIANA. UN ALCAIDE.
 MARIA. UN CARCELERO.
 JOSÉ FAUVEAU, su marido. UN ESCRIBIENTE.
 JOSÉ, niño, su hijo. UN CRIADO.
 JOSEFINA, criada.

Un comisario de policia, convidados, demandaderos, guardias.

PROLOGO.

CASA DE ALBERTA.

Salon ricamente adornado. En el fondo una puerta abierta que deja ver una antesala; á la derecha, en el fondo, una puerta oculta por cortinas; á la izquierda una ventana, segundo término; á la derecha un gabinete; primer término un sitial, á la izquierda una puerta; tercer término, una puerta que conduce á la habitacion de Alberta; segundo término, una chimenea, con péndulo, candelabros; una mesa redonda, en la cual habrá naipes, un timbre, una vasija de cristal, un cofrecito; al lado un sitial y un taburete; cerca de la chimenea un velador, sobre el que está el espejo mágico cubierto con un velo.

ESCENA PRIMERA.

FLAGEOLET, solo, arreglando la habitacion.

No hay criado como yo; en vez de estarme mano sobre mano, arreglo la habitacion para mañana. Me gusta vivir prevenido; ahora mismo acabo de rasurarme por hoy, y apenas acabe, me rasuraré para mañana. (arreglando.) El vaso, las medallas, los naipes; apenas me atrevo á tocar estas cosas, porque al cabo, un criado menos cuidadoso embrollaria todo el destino. Supongamos que sin decir una palabra corto por una muchacha, viene una general y mi ama toma las cartas, y le dice: «Caballo de oros. Mi general, os casa-reis con un joven rubio.» Supongamos por el contrario, que quien viene es una vieja, con su indispensable acompañamiento de peluca, catarros y jaqueca. (saca las cartas.) Desarreglo las combinaciones, y mi

ama la dice: «Tres de copas. De aqui á tres meses, mi querida señora, dareis á luz dos gemelos!» No, amigo Flageolet, no hay que jugar con estas cosas.

ESCENA II.

FLAGEOLET, DUCORMIER.

Duc. (entra por el fondo, y dá en el hombro á Flageolet.) Madama Alberta...?

Fla. Qué es eso?

Duc. Pregunto por madama Alberta... la que echa las cartas.

Fla. Aqui es... pero...

Duc. Decidla que la espero.

Fla. Pero si os digo...

Duc. Pues yo os digo... (viendo llegar á Alberta.) Ella es... dejadnos.

Alb. No puedo recibiros en este momento.

Duc. Si viniera á preguntaros mi destino, no tendria mas derecho que cualquiera otro; pero no se trata de eso, vengo á deciros el vuestro.

Alb. El mio?... El de Alberta?

Duc. No, no el de Alberta... (bajo.) El de, madama Vasilica, la viuda del pirata Yesid.

Alb. Cielos! (á Flageolet.) Salid.

Fla. (Apostaria á que es otro del oficio.) (vase por el fondo.)

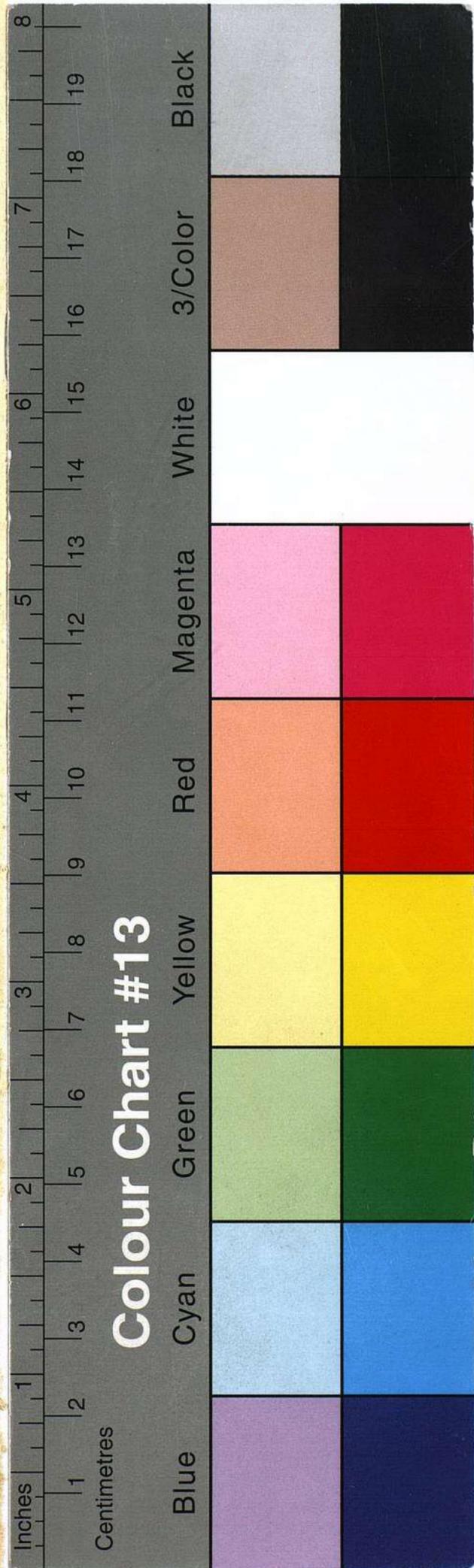
Alb. Con que sabeis...

Duc. Que un pirata turco, que se hacia formidable en los mares del archipiélago, fué apresado y ejecutado en Constantinopla; que su muger, cómplice supuesta de sus piraterias, logró escaparse de las prisiones. Esto lo sabeis mejor que yo... pero lo que ignorais es, que el gobierno otomano ha solicitado del francés la extradicion de esa muger, y Francia la ha concedido. Pero gracias á su audacia, nadie presume que esa proscrita, que debería ocultarse, es hoy el objeto de la atencion general bajo el nombre de Alberta. Solo una casualidad hizo que yo la visitase en Constantinopla, en sus prisiones, con otros amigos curiosos, para consultarla, y por eso he podido reconocerla en su nueva situacion... Qué decis?

Alb. Que estoy en tu poder.

Duc. Temes que te pierda?

Alb. Si Dios lo quiere...



DUC. Me hablas como si la voluntad, esa señora del mundo, no pudiese modificar en nada los acontecimientos.

ALB. Dios os guarde.

DUC. Y Mahoma, su profeta, eh?... Pobre fanática!...

Pero yo no tengo ningun interés en perderte, y le tengo muy grande en servirme de ti. Me obedecerás?

ALB. El cielo ha querido ponerme en tu poder.

DUC. En primer lugar, quiero saber si vales la pena de ser utilizada. Esperas á alguien esta tarde?

ALB. Si; he recibido aviso de una señora que vendria aqui, acompañada de una sola persona.

DUC. Escelente ocasion para juzgar de tu talento, para embaucar... Quiero que me ocultes en un sitio donde pueda ver, que me es indiferente, ó al menos escuchar.

ALB. Qué! Quieres...?

DUC. Te olvidas que estás en mi poder?

ALB. Es verdad. Pues bien... con una condicion; que no te presentarás antes que los otros se hayan marchado.

DUC. Es muy justo: no quiero hacer que falte su efecto á la representacion.

ALB. (*designándole la puerta de la izquierda.*) Entra ahí.

DUC. Pero qué dirás á la señora?

ALB. Lo que el destino me revele.

DUC. Sea por esta vez; mas adelante ya te dictaré sus decretos.

ALB. Tú?

DUC. Pero dime, he advertido que esta casa está unida por detrás á otra de la Chaussée d'Antin, en que hay una habitacion desalquilada en el mismo piso.

ALB. En efecto.

DUC. Y que en caso necesario, pudiera abrirse una puerta en esa pared.

ALB. Para qué?

DUC. La que va á venir es crédula, y recurrirá mas de una vez á tu pretendida ciencia. (Ya lo pensaré.) (*llaman.*)

ALB. Gente viene... tengo que dar algunas órdenes... entrad ahí. (*Ducormier vase por la izquierda.*)

FLAGEOLET. (*saliendo por el fondo.*) Dos señoras desean veros.

ALB. Que esperen. (*éntrase en su cuarto.*)

ESCENA III.

MARIA, DIANA, FLAGEOLET.

FLA. Podeis pasar adelante.

DIA. Está bien. (*entra Flageolet en el cuarto de Alberta.*)

MAR. (*mirando en derredor.*) Y es aqui donde viene tanta gente?... Grandes y pequeños?

DIA. No estás conmovida?

MAR. No por cierto. Pero á qué venimos aqui?

DIA. Quiero consultar á esa muger.

MAR. Vos, jóven, bella, rica y...

DIA. (*interrumpiéndola.*) Y viuda.

MAR. Un jóven...

DIA. Chit... ya viene.

(Sale Alberta seguida de Flageolet, y se sienta delante de la mesa; Flageolet ofrece un sitial á Diana, presenta otro á Maria, y esta le rehusa; vase por el fondo.)

ESCENA IV.

MARIA, DIANA, ALBERTA.

DIA. Sois vos madama Alberta?

ALB. Servidora vuestra.

DIA. Vengo á preguntaros mi buena ventura. Confieso que mi razon se subleva de veros aqui; pero la boga

en que estais, escita mi curiosidad. Aqui está mi mano.

ALB. (*mira algunos instantes á Diana sin responderla. en seguida toma una baraja y se la presenta estendida.*) Tomad cinco cartas, y ponedlas sobre esa mesa. (*Diana lo hace asi.*) Ahora tomad cinco medallas de hierro, cinco de plata y cinco de oro.

MAR. No hagais eso, señora duquesa.

DIA. Dejádme.

ALB. Poned en la mano izquierda cinco de esas medallas, y dejadlas caer á la vez y mezcladas en esta vasija de cristal. (*Diana lo hace asi; Alberta examina algunos instantes el orden en que han caido las piezas.*) Con la mano derecha dejad caer en la mesa una sola medalla. (*Diana lo ejecuta, y Alberta examina.*) Una medalla de hierro.

MAR. Mas valiera que hubiérais dejado caer una medalla de oro.

DIA. Qué hago de las restantes?

ALB. Colocarlas en triángulo al lado de esas cartas que habeis elejido.

MAR. (*con burla.*) Pues á fé, señora bruja, que lo que estais haciendo, no tiene nada de particular. Cómo no decis algunas palabras misteriosas, allá, en vuestro lenguaje? Cómo no haceis presentarse algun diabolín, algun gato negro? Yo habia venido por el placer de tener miedo, y veo que me he equivocado.

DIA. (*con agrado.*) Calla, Maria, te lo ruego.

MAR. No nos oye: está en sus cálculos.

ALB. (*absorta.*) Pobre jóven... en vano repito mis operaciones; siempre dan los mismos resultados... Morir á la flor de su edad... de la mas horrorosa, de la mas lenta de todas las muertes trágicas... el veneno!

DIA. El veneno!

MAR. Qué tontuna!... Y estais seria, señora?... Y eso os causa impresion?... (*á Alberta.*) Sabeis, señora, que es una infamia turbar asi el reposo de las gentes!... Si diérais con personas decididas, no engañaríais á tantos, no causaríais tanto mal... Vamos á ver, cómo me asustais á mi... Vengan vuestras cartas, vuestras medallas...

DIA. No, Maria, no.

MAR. Descuidad; bien puede tomar mi mano, que contra esas invenciones, tengo yo dos buenas defensas... mi fé y mi conciencia.

ALB. (*toma la mano de Maria y la mira.*) En que año nacisteis?

MAR. En 1821.

ALB. Teneis 21 años?

MAR. No se necesita ser bruja para acertarlo, pues estamos en 1842.

ALB. Qué dia os casásteis?

MAR. El 21 de noviembre. Calla! Pues ya van tres veces 21!

ALB. Aquí hay cuatro barajas; tomad cualquiera de ellas... contadlas... Cuántas hay?

MAR. Veintiuna.

ALB. Y no os parece ese número fatal?

MAR. No por cierto.

ALB. Ocho de espadas... diez de espadas... desgracia!

MAR. Eso no podia faltar... por castigarme!

ALB. El nueve de espadas... ruina, padecimientos domésticos, enfermedad, muerte!

MAR. Bien! Pues ya parece que empieza á producir...

DIA. Maria, no quiero; te digo que basta...

MAR. Dejádme... no puedo tener menos que vos... Eso seria muy injusto.

ALB. El cuatro de bastos... Los bastos y las espadas reunidos... muerte... Oros... muerte violenta. Y no solo muerte violenta...

DIA. He hecho muy mal en traerla aquí.
MAR. (*un poco turbada.*) Muerte violenta!... Y no basta aun?
ALB. Este as de copas... dos triángulos teñidos de sangre... muerte... pero...
MAR. Acabad!... Qué muerte?
ALB. La muerte en el cadalso.
MAR. (*dá un grito.*) Ah! Eso al fin dá miedo!
DIA. Me acusabas de debilidad, y ahora, pobre María, ahora veo que estás bien pálida!
MAR. Si, por de pronto me he asustado, pero ya se pasó. (*á Alberta.*) En mi vida he podido ver siquiera torcer el cuello á un pájaro; con que, por mas que vuestras cartas predigan lo contrario, no creo que haya de ir á quitar la vida á nadie... Además, mi buena ventura la tengo en mi marido y en mi hijo... y me rio de todo cuanto podais decirme.
DIA. Basta, María; (*echando un bolsillo sobre la mesa.*) ambas hemos sido heridas mas vivamente de lo que yo hubiera deseado... La muerte por el veneno!... Decidme al menos la mano...
MAR. Señora, vámonos al punto, vámonos.
DIA. Que me diga al menos, si ese hombre que encontré en la ópera hace cuatro dias, será...
MAR. No señora; si queremos conservar nuestra razon, ni una pregunta mas á esa muger, os lo suplico.
DIA. Yo hubiera querido saber, no obstante... pero tú eres mas prudente que yo... partamos. (*vanse por el fondo; sale Ducormier.*)

ESCENA V.

ALBERTA, DUCORMIER.

DUC. Siempre piensa en mí! (*dirijiéndose á la puerta por donde se fueron Diana y María.*)
ALB. (*deteniéndole.*) Me habeis prometido...
DUC. Por qué has dicho esas mentiras?
ALB. He repetido lo que la suerte me ha dictado.
DUC. Y te atreves á decírmelo?
ALB. Lo que está escrito, está escrito.
DUC. Esa prediccion la ha impresionado vivamente. (*tocando á la pared.*) Ella volverá... No hay remedio, esta habitacion me conviene.

FIN DEL PROLOGO.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa la tienda de perfumeria de José Faveau: en el fondo armarios que dan frente á la calle, y puerta de entrada; á la izquierda otros armarios con espejos; un mostrador y sillas delante. Al extremo del mostrador una escalera espiral, que sube al primer piso.

ESCENA PRIMERA.

JOSEFINA, el NIÑO; despues FLAGEOLET.

Jos. (*dando pan al niño.*) Come torta, hijo mio. Tu mamá bajará al momento.
NIÑO. Quiero almorzar, pero no quiero ir á la escuela... que en la escuela juego y no leo.
Jos. Se alegraría el maestro si te oyera!
FLA. (*abriendo la puerta del fondo.*) Es esta la calle de Baco, señorita?
Jos. No señor.
FLA. Me habian dicho que estaba en ella.
Jos. Teniais razon, cuando estábais en la calle... ahora estais en el almacén.
FLA. Si, en la tienda de Mr. Fauveau, perfumista

Jos. Justamente.
FLA. Y no es á Mr. de Faveau á quien tengo el honor de hablar?
Jos. Vaya una pregunta! Mi amo está de guardia en la casa de la villa.
FLA. Y la señora?
Jos. La señora está arriba en este momento.
FLA. Quería hacer un pedido... un pedido que habrá que llevar...
Jos. Muy lejos?
FLA. Calle de Helder, número 3.
Jos. A casa de quién?
FLA. De madama Alberta.
Jos. Para cuándo hace falta?
FLA. Para esta tarde.
Jos. Vuestro nombre?
FLA. Flageolet, para servirlos. (*vase.*)

ESCENA II.

JOSEFINA, el NIÑO, MARIA.

Jos. Ya viene la señora.
NIÑO. Buenos dias, mamita.
MAR. Buenos dias, querido mio. (*á Josefina.*) Josefina, vé á ponerte el pañuelo, para llevar el niño á la escuela.
Jos. (*mostrando el papel.*) Aqui teneis un pedido. (*vase por la izquierda.*)
MAR. Mira, regalo mio, antes de ir á la escuela, ven á pasar conmigo la leccion; hoy es sábado, á ver si ganas el premio. Quieres ganar el premio?
NIÑO. Si, mamita; quiero ganar el premio.
MAR. Pues bien, vamos á ver, qué letra es esta?
NIÑO. Mira, mamá, no quiero leer.
MAR. Hijo, di, A. Por qué no dices A?
NIÑO. Pues bien, diré A, mamita; pero no me mandes decir B.
MAR. Qué malo eres, hijo mio! (*le besa; se oye el reloj.*) Las nueve! Josefina.
Jos. Señora!
MAR. Lleva el niño á la escuela. A Dios, amor mio. (*Josefina se lleva el niño.*) Las nueve, y mis libros no estan aun en orden!

ESCENA III.

JOSÉ, MARIA.

JOSÉ. (*de guardia nacional, se detiene en el quicio de la puerta y lleva la mano á su gorr a de pelo.*) Salud y honor á la linda perfumista de la calle de Baco.
MAR. Salud á mi gran vencedor. Vamos, quítate la gorra. (*se la quita y la pone sobre su cabeza.*)
JOSÉ. Ah! Ah! Ah! Vaya un granadero!
MAR. Vaya, quítate las fornituras, famoso guerrero, y estate ahí quieto, que tengo que concluir las cuentas antes de almorzar. (*toma el libro.*)
JOSÉ. No hay nada de nuevo? (*desarmándose.*)
MAR. Si, un pedido que acaban de hacer ahora mismo.
JOSÉ. (*mirando el papel.*) Calla!... Madama Alberta?
MAR. Madama Alberta!... Y qué, la conoces tú quizá?
JOSÉ. No.
MAR. Pues entonces, por qué decias: «Calla!... Madama Alberta?»
JOSÉ. Porque han hablado de ella en el cuerpo de guardia.
MAR. Y qué decian?
JOSÉ. Decian que hacia famosas predicciones, y citaban algunas.
MAR. Qué débiles son estos hombres!

JOSE. Son fuertes para amarnos, señora de Fauveau. (la abraza.)

MAR. Estate quieto, que puede venir gente.

JOSE. Y qué podían ver? Un marido que abraza á su hermosa muger? (sale Josefina trayendo caldo.)

MAR. Con que hermosa, eh?

JOSE. (mirándola con ternura.) Y tan hermosa! Yo lo creo!

MAR. Pues si así es, tendremos que dar el parabien á mamá, ya que papá no vive. Si lo hubiera sabido ayer, cuando estuve en su casa, se lo hubiera dicho; pero, si quieres, volveremos otro día.

JOSE. Y no solo la diremos que tiene una hija hermosa, sino una hija prudente.

MAR. Y hasta ahora no lo has conocido?

JOSE. Intrépida como un leon para el trabajo!

MAR. Pues no, que me estaria con los brazos cruzados!

JOSE. Con que es decir que tú eres una muger como las demas, no es verdad? (toma el caldo.)

MAR. Yo así lo creo. (vase Josefina.)

JOSE. Vaya, no seas nécia.

MAR. Pero á dónde vas á parar con tus admiraciones? La verdad, qué has comido hoy en el cuerpo de guardia? Qué tienes? Dilo.

JOSE. Lo que tengo es, que para saber lo que tú eres, no hay mas que oír á nuestras vecinas, diciendo siempre á sus maridos: Qué fastidio, qué cargante es esto de estar siempre en la maldita tienda, sin salir jamás, á las órdenes del primero que llega! Y tú, por el contrario...

MAR. Acabará ya con tus asombros?... Pues si yo fuera á asombrarme de que no te separas de mi mas que para tus negocios... que no pones los pies en el café... que pasas las veladas á mi lado... pues á fé que no por eso esperimento la necesidad de estar siempre diciendo: qué dichosa soy, Dios mio! No hay ninguna muger mas feliz en el mundo, no.

JOSE. Si, búrlate; pero si nuestros negocios continúan así durante diez años, ya verás qué casita te compro, con jardin, que cuidaré yo mismo.

MAR. Y gallinas, y conejos, y...

JOSE. Si, gallinas moñudas. Y nuestro hijo seguirá el comercio.

MAR. Eso no; yo quiero que sea alguna cosa mas.

JOSE. Si, abogado, como mi antiguo camarada Mr. Ducormier.

MAR. No me gusta ese hombre!

JOSE. Por qué no? Es muy amable! Lanzado en el gran mundo, se ha hecho secretario de embajada.

MAR. Es un majadero. Se figura que todas las mugeres no piensan mas que en él! No quiero que nuestro hijo sea abogado.

JOSE. Pues entonces será médico, como Mr. Bonaquet.

MAR. Eso es otra cosa; á él le debemos la conservacion de nuestro hijo! Si, será médico!

JOSE. Perfumista.

MAR. Médico.

JOSE. Lo mas acertado será consultar su vocacion.

MAR. Lo que es por ahora, su vocacion es no aprender á leer.

JOSE. (Yo tengo un medio para conocer su vocacion. (toma el papel que indica la casa de Alberta.) Cuando lleve el paquete, preguntaré á la adivinadora.)

MAR. Qué dices?

JOSE. Ya lo sabrás. Pero la hora se pasa, y la patria me reclama. La gorra, las armas.

MAR. (se ha vuelto á poner la gorra, y tiene la mano sobre las fornituras.) Ven á tomarlas.

JOSE. Trae, loca.

MAR. (presentando la mejilla.) Pues págame.

JOSE. Y al contado. (la abraza.)

ESCENA IV.

Los mismos, BONAQUET, DUCORMIER.

BON. Así, así me gusta.

MAR. (confusa.) Gente...

JOSE. Hola! Bonaquet, el doctor y Ducormier, el secretario de embajada! De dónde diablos salen ahora?

BON. Acabo de llegar de Lóndres, y venimos á pedirnos de almorzar.

MAR. De almorzar?... Así, sin cumplimientos. Cómo me gusta eso!

JOSE. Pues bien, señores, eso me agrada, me conmueve, me.... Vayan al diablo los fornituras. Hoy faltó á la guardia y á la disciplina, y tomo el relevo antes de tiempo. (haciendo el ejercicio.) Al hombro, armas... Presenten, armas... Levanten, armas... Rompan filas.

MAR. Voy á dar un vistazo á la cocina. Hasta despues, señores. (Uévase el armamento.)

ESCENA V.

JOSE, DUCORMIER, BONAQUET.

JOSE. Cuánto me alegra el veros!... Pero dejadme miraros bien... Qué gordo estás, Bonaquet!

BON. Pues no creas que tomo todas las carnes que pierden mis enfermos. Pero Anatolio está bien flaco; cualquiera diria que ha pasado por mis manos.

DOC. Es que no siempre he sido feliz. Si supiéseis, amigos míos, cuántas humillaciones...

JOSE. Tú!... Un secretario de embajada, que vive entre lo mas rico y mas encopetado!

DOC. Si, entre lo mas rico, entre lo mas noble; ahora soy secretario particular del príncipe de Morcena.

JOS. El tío de la duquesa de Beaupertuis! Su sobrina es protectora de Maria... su amiga casi...

DOC. En verdad que no lo sabia. (Esto podrá servirme.)

BON. Con que te humillaban en el mundo, y has podido permanecer en él cuatro años!

DOC. Es que una vez en el pináculo... Maldito mundo! Cualquiera otra sociedad se hace insoportable, porque allí está el lujo, el gusto, la gracia, la elegancia.

BON. Y no advertias que despreciabas los tuyos? No eras un objeto de envidia, de aborrecimiento en ese mundo, á que no pertenecias, y en el cual no puedes vivir?

DOC. Si, he sufrido mucho... pero paciencia; algun dia la víctima se convertirá en verdugo!

JOSE. (con candidez.) Qué dice?

BON. Anatolio, si aun tienes corazon, te declaro que la gangrena se introduce en él... pero aun puedes sanar.

DOC. De qué modo?

BON. Echando al gran mundo noramala.

DOC. Y deberia seguir tu consejo?

JOS. Quién lo duda! Y serias mucho mas dichoso. Contentate con una felicidad sencilla y barata, como la mia... Cásate con una muger como la mia... Ah! Si supieras qué dichoso soy entre Maria y mi José II, que así le llamo, para distinguirlo de mi! Si vieras cómo salen todos á verle pasar, cuando vá á la escuela! Yo, entonces, digo para mi: parece imposible que el cielo haya hecho tanta felicidad para mi solo.

BON. Bravo, José! (á Ducormier.) Ea, decídetes... vuelve á ser de los nuestros.

DU. Déjame hacer una última tentativa. Esta noche, ó se satisfacen todos mis ensueños de ambicion, ó volveré para siempre con vosotros.

BON. Esta noche?

JOSE. Y cómo lo sabremos?

DU. Tengo convidados algunos amigos á cenar. Sed de los nuestros... vuestra presencia podrá serme útil.

JOSE. Pero si yo no ceno... Y Maria?

BON. (*mirando.*) Un carruage se para á la puerta.... Magnífico tren!.. Alguna parroquiana sin duda.

JOSE. (*mirando.*) Mejor aun; es la amiga de mi muger. La duquesita Beaupertuis.

BON. La duquesa!

DU. Ella!

JOSE. (*llamando.*) Maria! Maria! (*vase por la izquierda.*)

DU. (*La veré, haré el último esfuerzo contra su razon; pero si no logro persuadirla, caiga todo sobre su invencible orgullo.*) (*vase por el fondo*)

JOSE. (*conduciendo á Maria.*) Ven pues; aqui está mi señora la duquesa.

DIA. Buenos dias, Maria. Buenos dias Fauveau; el doctor Bonaquet!..

JOSE. Si, señora, ahora acaba de llegar; os dejamos hacer vuestras compras; ven, Bonaquet.

BON. Ya te sigo. (*vanse á la trastienda.*)

ESCENA VI.

MARIA, DIANA, ESTIVAL.

MAR. Mi buena duquesa, cuanto me alegro veros!

DIA. (*dándole un papel.*) Di á tu aya que me disponga lo que contiene esa nota, y que lo ponga en el carruage. Señor de Estival?

EST. Señora duquesa!

DIA. Os doy las gracias por haberme acompañado.

EST. Que traducido libremente, quiere decir: Hacedme el favor de retiraros, no es así?

DIA. Bien pronto me habeis entendido... Pero no, sois tan pronto en obedecerme.

EST. Soy tan feliz á vuestro lado!

DIA. Dispensad os recuerde, que os habiais comprometido á no hablarme mas de amor.

EST. Cierto es, pero no me negareis el permiso de dirigir algunas preguntas á esa señora.

MAR. A mi?

DIA. La conoceis?

EST. Es la primera vez que la veo; pero tiene una fisonomia tan franca, que deseo encontrar en ella una poderosa auxiliar.

DIA. Una auxiliar? Y contra quién?

EST. Contra vos, duquesa.

DIA. Contra mi?

MAR. Pues me gusta!

EST. (*á Maria.*) Si, mi señora la duquesa os aprecia, y estoy seguro que defendereis mi causa. Pues me está prohibido hablarla de amor, decidla, señora, con qué afecto, con qué pasion la adoro!

DIA. Marqués!

EST. (*á Diana.*) No hablo con vos, señora. (*á Maria.*) Hacedla entender, señora, que esta adoracion es mi culto mas sagrado.

DIA. Y nuestro convenio, marqués?

EST. No os hablo. (*á Maria.*) No tengo derecho de decirle hasta qué extremo la encuentro bella; pero sepa de vuestros labios, que su imágen está siempre delante de mis ojos, en mi corazon; sepa, en fin, que es mi único pensamiento, mi única alegria, mi felicidad, mi vida.

DIA. (*impaciente.*) Pero señor marqués!

EST. Si digo que no hablo con vos, duquesa! (*á Maria.*) Qué decis, señora?

MAR. (*riendo.*) Os prometo que mi señora la duquesa sabrá palabra por palabra cuanto me habeis dicho.

EST. (*tendiéndola la mano.*) Y estareis de mi parte?

MAR. (*dándole la mano, despues de un breve silencio.*) Estaré de vuestra parte.

DIA. Olvidais ese billete extraño de que poco ha me hablabais?

EST. Es verdad... La cita misteriosa de la famosa Alberta.

MAR. (*bajo.*) Alberta! (*Diana hace seña á Maria de que calle.*)

EST. Voy allá, y me retiro un poco mas dichoso. (*vase.*)

ESCENA VII.

DIANA, MARIA.

DIA. Al fin se fué!

MAR. He aqui un final de bastante mal agüero para Mr. Estival... Pero... sin duda me ocultais algo, señora duquesa.

DIA. Si, y hago mal, porque me profesas un cariño bastante apasionado, para participar de mi secreto, no es verdad?

MAR. Que si os aprecio!.. Siete años hace que llegué á vos desgraciada y llorosa. Amo y soy amada, os digo, pero mi madre ha perdido cuanto tenia, y se aflige porque la avergüenza el casarme sin dote... Yo tambien siento el verla padecer, pero me aflige aun mas el no casarme. Entonces fuisteis á vuestra gabeta: «Puedo disponer de estos diez mil francos, me digisteis, pero á condicion de que nadie, ni aun vuestro marido, ha de saber de dónde os vienen. Acepté sin reflexionar, que prohibiéndome hablar del origen de mi fortuna, me privabais de los medios de pagaros mi deuda, y me obligabais, con delicadeza, á aceptar un dote. Si ahora me pidierais la vida, deberia morir en agradecimiento. (*la duquesa la abraza.*) Decidme, pues, lo que teneis que confiarme.

DIA. Sin que salga de nosotras?

MAR. Os lo prometo.

DIA. Tú, Maria, cuya vida es tan feliz, no sabes lo que es arrastrar una existencia triste y glacial; sufrir los ataques incesantes de un enemigo que jamás llegarás á conocer... el fastidio!

MAR. Pero sois rica...

DIA. Y eso es algo?

MAR. Independiente...

DIA. Y me fastidio!

MAR. No habeis procurado distraeros.

DIA. Han procurado todo, y hasta ha tratado mi familia de hacerme contraer un nuevo enlace.

MAR. Con Mr. Estival? Y qué os parece?

DIA. Que me fastidio, y... me avergüenzo de declarártelo; un dia, vencida por el fastidio, fui al baile de la ópera...

MAR. Y tuvisteis algun encuentro peligroso!

DIA. Peligroso, no, pero bastante extraño para haber pensado en él con demasiada frecuencia. Y... mira qué casualidad!.. un dia que estaba en casa del príncipe de Morcena, mi tio, se presentó un joven para obtener el empleo de secretario del principe.

MAR. Y ese joven...

DIA. Era él; él, cuyo recuerdo me perseguia, me abrumaba sin descanso desde el encuentro del baile.

MAR. Y su nombre?

DIA. Anatolio Ducormier.

MAR. Anatolio Ducormier?
DIA. Le conoces?
MAR. Está aquí, es amigo de mi marido!.. Cuidado, señora; es un ambicioso... es un hombre sin escrúpulos.
DIA. No, Maria, no digas eso. Es imposible, tengo la prueba de lo contrario.
MAR. Cómo?
DIA. Creyendo que podía serme penoso el encuentro continuo de un hombre á quien habia hablado con la libertad que permite la máscara, no vacilé en dar su dimision.
MAR. Y luego?
DIA. Yo debí ser generosa; exigí que se quedase.
MAR. Y él, se aprovechó de esta ocasion para hablaros algunas veces?
DIA. Cuando él estaba allí, no me fastidiaba; y cuando estaba ausente, me acordaba de él. Como no siempre podía verme, me escribía... y no supe advertir el momento en que habló de otra cosa que de él y de mí. Así, pues, quiero alejarme; quiero retirarme á mis haciendas de Anjou...
MAR. Ausentáros, señora duquesa? No comprendo...
DIA. No comprendes que á los ojos de mi familia, á los ojos de nuestra sociedad, soy poco menos que la esposa de Mr. Estival?... Estival, á quien no amo; pero sea lo que quiera, mi determinacion quiero tomarla libremente. Si parto, es porque quiero interrogar á mi corazon con calma, lejos de la agitacion, lejos del bullicio del mundo; y porque lo piden el interés de mi felicidad, y la exigencia del nombre que llevo.... Además, tengo otro motivo para abandonar á Paris... que apenas me atrevo á confiarme á mi misma. Creo que en mi fuga... tiene no poca parte el miedo.
MAR. El miedo?
DIA. Te acuerdas de aquella prediccion?
MAR. (riendo.) Y pensais aun en eso?
DIA. Te burlarias aun, si te dijese, que en los campos Eliseos encontré á esa adivinadora que fuimos á buscar. Iba yo del brazo con mi tío, y mi mirada imperiosa no bastó á hacerla bajar los ojos; y al pasar junto á mí, la oí murmurar estas palabras: «Morir tan joven!»
MAR. Y cómo pudo reconoceros?
DIA. Hoy mismo, Maria, he estado por ir á buscarla y...
MAR. No hagais eso, señora. (sale Ducormier.)
DIA. (viéndole.) El es, dejanos.
MAR. Señora...
DIA. Te lo ruego.
MAR. Cuidado, señora. (vase.)
DUC. (Mr. Estival ha ido á esa cita que Alberta le ha dado por mi orden; cuando vuelva, terminará, sin saberlo, lo que voy á comenzar.)

ESCENA VIII.

DIANA, DUCORMIER.

DIA. Vos, señor...
DUC. Bendigo la casualidad que me hace encontraros, señora! En mi impaciencia iba á dirigirme á vuestra casa.
DIA. Os habia prometido escribiros dos dias despues de mi partida.
DUC. Para esperar esos dos dias, era preciso que no supiera dónde ibais, quien bien pronto va á seguirnos.
DIA. No os lo he ocultado.
DUC. Pero es cierta esa noticia que ha llegado á mis oídos?... Os casais con el marqués de Estival?
DIA. Escuchad, señor Ducormier; yo no miento jamás.

No sé lo que habrian producido dos dias de descanso y de soledad; pero debo confesarlo, ese casamiento no es imposible.

DUC. Con que todo se acabó para mí?

DIA. Amigo mio, Dios impone á cada uno sus deberes; á vos el trabajo y el ardor que conquistais la fortuna y la celebridad; á nosotros la dignidad que sostiene la nobleza adquirida. Si bajo la fé de una pasion de dos meses, me casára con un hombre que un dia ha ocupado un puesto subalterno en la casa del príncipe de Morcena, no seria solo el desprecio de mi familia lo que me esperaba, seria alguna cosa mas cruel; el ridículo.

DUC. (con amargura.) El ridículo, señora!

DIA. Si, el ridículo, que contendria para siempre vuestro porvenir y me privaria del mio. He aquí el peligro, Anatolio, que cada uno de nosotros debe temer por el otro; he aquí por qué esa pasion tan pura de que tantas veces me habeis hablado, debeis probármela, pronunciando dos palabras, de que os quedaré eternamente agradecida. (presentándole la mano.) Amistad! Perdon!

DUC. Y creéis, señora, que yo pueda olvidar esa felicidad una vez entrevista? Creéis que sin queja, sin combate, podré devolver lo que es mi bien, el tesoro de mi vida?... Desengañaos; no os he dado mi reposo, mi razon; no ha sabido obtener vuestro corazon, para que otro, marqués ó duque, venga á poner su blason, en el lugar de mis esperanzas.

DIA. Y qué quereis hacer?

DUC. Teneis razon, señora... solo me resta sufrir en el silencio!.. Callaré, me someteré, Diana, y por tener el derecho de veros, por oír vuestra voz cuando habléis á otro, sofocaré mis sollozos; pondré mis dos manos en la herida para contener la sangre; y cuando vuestras miradas se dirijan á mí, procuraré sonreír para que no os acordeis que soy desgraciado!

DIA. Oh! callad, callad!

DUC. Os lo prometo, señora, os lo prometo; seré resignado, silencioso. Quizás al sospechar mi dolor, al ver mi paciencia, no podais menos de decir: «Cuanto me ha amado, para tener tanto valor!»

DIA. Anatolio!

DUC. Y si... pronto tal vez... mi amor me mata...

DIA. Qué decis?

DUC. Ah! No creéis en el amor que mata? Pues algun dia creereis en él, señora; algun dia creereis.

DIA. Por Dios, escuchadme!

DUC. Adios, señora, sed feliz.

DIA. Anatolio!

DUC. Y vuestro nombre, señora, vuestro nombre y el orgullo de vuestra casa? (vase.)

DIA. Dios mio! No soy culpable en haberle hecho sufrir tanto?... No he hecho mal en haber sufrido tanto yo misma? (se sienta y apoya la cabeza en las manos.)

Oh preocupaciones... preocupaciones!

ESCENA IX.

DIANA, ESTIVAL, saliendo por el fondo.

DIA. (levanta la cabeza.) Ah! Sois vos, Mr. Estival? Qué pálido! Qué agitado!

EST. En efecto, duquesa, no negaré que experimento cierta emocion...

DIA. Pues qué os ha sucedido?

EST. Permitidme antes preguntaros, si amais... si amais á alguien, y si ese alguien soy yo.

DIA. Y á qué viene esa pregunta?

EST. Porque si amais... me alegraré mucho... muchísi-

mo; pero me veré obligado á confesar, que mi alegría irá mezclada con algunas inquietudes.

DIA. Explicaos.

EST. Duquesa, creéis en las cartas?

DIA. (levantando la cabeza.) Yo?

EST. Creéis en ellas? Pues es una debilidad de que yo tambien participo... Figuraos que ahora poco hace, esa Alberta, me ha dicho... «Te interesas vivamente por la duquesa Beaupertuis. Seguramente. Pues vé á buscarla, y dile que he consultado las cartas por ella.

DIA. (Otra vez esa muger!)

EST. Dile que un grave peligro amenaza en este momento al objeto de su mayor afecto.

DIA. (Un peligro para él!)

EST. Y añadirás, que has visto lo que será bien pronto del que ama. Entonces levantó un velo que cubria un espejo mágico, y yo retrocedí de espanto al aspecto de una calavera.

DIA. (La muerte para él! Y lo que me decia poco hace.....)

EST. Ya comprendereis mi emocion, duquesa... De buena gana pagaria con mi vida, la dicha de ser amado por vos; pero morir pronto... quizás al instante, diciendo: «Me amaba, y muero sin haber obtenido su mano!

DIA. (Quiere matarse! Me lo ha dicho!... Oh! eso seria horrible... No, no esperaré ese viaje para tomar mi resolucion. Anatolio, por salvar tu vida, acepto un deshonor que no he merecido. No me dirán que no puedo ser su esposa, cuando les escriba que te pertenecesco.) Señor de Estival?

EST. Señora?

DIA. Quereis acompañarme á mi casa?

EST. Estoy á vuestras órdenes, señora (sale Maria.)

MAR. (bajo á Diana.) Qué hay, señora?

DIA. He tomado mi resolucion... mañana la sabrás... (Veré á esa muger esta tarde.) (vase con Estival.)

ESCENA X.

MARIA, JOSE, despues BONAQUET.

JOSE. Se marchó la duquesa? (dirigiéndose á dentro.) Tranquilizate, Bonaquet, vamos á almorzar. (sale Bonaquet.)

BON. Es decir que tenias miedo, y con razon... no es bueno estar encerrado conmigo, cuando estoy en ayunas... y Ducormier?

JOSE. No está ahí Anatolio?

MAR. No.

JOSE. Pues está gracioso; y le estábamos esperando allá arriba! Pues me alegro, porque sino viene, tampoco iré yo á cenar con él.

MAR. (con prontitud.) Como cenar?

JOSE. Si, tiene no sé qué proyectos para esta noche, en la que segun dice, debe decidirse su fortuna.

MAR. (Esta noche!.. Y lo que decia la duquesa.) Mira, Fauveau, es preciso que vayas á esa cena.

JOSE. Lo quieres tú?

MAR. Te lo suplico.

JOSE. Por qué?

MAR. Muy pronto lo sabrás.

JOSE. (Es singular!)

MAR. (Despues de cerrar el almacen, iré á buscar á la duquesa, á prevenirla...)

JOS. (saliendo.) Una carta para el amo.

JOSE. (abriéndola y leyendo) «Mi buen José; un negocio de la mas alta importancia me priva del placer de desayunarme contigo; dispénsame, asi como tu hermosa consorte y nuestro amigo, y acuérdate que cuento con los dos para esta noche; tuyo, Anatolio.»

MAR. Es preciso aceptar.

BON. Pues bien, en almorzando decidiremos. (sale el niño y corre á su padre.)

JOSE. Vienes ya de la escuela? (mostrándole á Bonaquet.) Qué te parece? Aquí tienes un verdadero José II.

JOS. Señor, el almuerzo está en la mesa.

MAR. Doctor, os gusta el chocolate?

BON. Por qué suponerme infiel?

MAR. Pues tendreis una jícara.

BON. Mejor es dos.

NIÑO. Yo quiero tres.

BON. Bravo, José II.

JOSE. Voto al chápiro... Vaya un dia dichoso!.. Todos reunidos, mi esposa, mi hijo, mi amigo!

BON. Y el chocolate!

MAR. A la mesa.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa la habitacion de la adivinadora; la misma decoracion que en el prólogo. El teatro está cortado en dos, y deja ver al lado derecho una habitacion de casa de Ducormier, que comunica por la de Alberta por una puerta oculta en un tabique. Un velador sobre el cual hay dos vasos y una botella; sillas á derecha é izquierda. Un canapé y una puerta en el fondo; á la derecha otra puerta que deja ver las habitaciones de Ducormier.

ESCENA PRIMERA.

FLAGEOLET, despues JOSE.

(Al levantarse el telon, está Flageolet en lo alto de una escalera, apoyada en la pared, clavando un clavo. En el suelo hay un barómetro.)

FLA. (dando con el martillo.) Habrá perro de clavo! Todo sale al revés... Ay!.. esto es peor, que por dar en el clavo me doy en los dedos.

JOSE. No hay aqui nadie? (sale con un paquete.)

FLA. Pues qué, yo no soy nadie?

JOSE. (sin oírle.) Pues no cuesta mucho trabajo el entrar en casa de la bruja!.. La puerta está abierta de par en par.

FLA. Eh, qué se ofrece? Quién está ahí abajo?

JOSE. Traigo un pedido de la perfumeria para madama Alberta.

FLA. Pues dejadle ahí, en ese velador.

JOSE. Sois de casa?

FLA. Si, por qué?

JOSE. Es verdad que madama Alberta conoce el pasado, el presente y el porvenir?

FLA. Yo lo creo!

JOSE. Lo que es el pasado y el presente, tambien yo le conozco un poco; pero hay cierta cosa en el porvenir que quisiera saber.

FLA. Pues no es hora... Mas ya que estais ahí, alcanzadme ese barómetro.

JOSE. (Pues el muchacho es franco.) (le alcanza.) Y qué vais á hacer de ese barómetro?

FLA. Voy á colgarle alto, porque dice mi ama, que cuando el barómetro está bajo, la duele la cabeza. (suena la campanilla.) Lllaman, ya podeis marcharos.

JOSE. Pero si está abierta la puerta.

FLA. Es que quien llama es mi señora, y no debe haber aqui gente... idos pues.

JOSE. Yo irme... pero...

FLA. Pues si quereis quedaros, entrad ahí, yo os avisaré.

JOSE. Bien, esperaré; pero no me hagais perder tiempo; ceno fuera. (Así lo quiere Maria...)

FLA. Si, si, entrad. (mirando al barómetro.) Si ahora la dá la jaqueca, no será culpa mia... Ah! la escalera. (toma la escalera y vase.)

ESCENA II.

ALBERTA despues JOSE, FLAGEOLET.

ALB. (con una carta en la mano.) Otro caracter pusilánime que cree en mi, y no se atreve á confesarlo. (lee.) «Señora, razones de mundo y de posicion, me impiden ir por mi mismo á consultaros; me han dicho, por otra parte, que bastaba enviaros cabellos de la persona sobre cuya suerte se os pregunta; los encontrareis envueltos en ese billete, que pagará vuestra ciencia; tengo 47 años, soy casado; mi muger tiene 21 años. Respondedme por el correo con las iniciales P. S.» El espejo mágico me dirá la suerte de este cobarde creyente. (pega en el timbre, sale Flageolet.) Descubre el espejo.

FLA. (despues de haber obedecido.) Señora, aqui hay uno que desea saber su horóscopo.

ALB. Despídele.

FLA. Entonces se irá descontento.

ALB. (Aqui están los cabellos.)

FLA. (á José, á quien hace salir de la cámara del fondo.) Caballero, es preciso que os vayais al momento.

JOSE. Sin lograr lo que deseo?

FLA. Pues, sin lograrlo. La señora no quiere recibiros.

JOSE. Ah! es esa madama Alberta?

FLA. Pues... la misma.

JOSE. (acercándose á Alberta, y echando un napoleon sobre la mesa.) Ahí está mi moneda; quiero que me digais la vocacion de mi hijo..

ALB. (ocupada en mirar el espejo.) Dejadme.

FLA. (á media voz.) Poco á poco; ya veis que está trabajando.

JOSE. (bajo.) Ah! Con que está trabajando? Y qué mira en ese espejo? (se acerca por detrás.)

ALB. (mirando el espejo.) Ya le veo.

JOSE. (á Flageolet.) Pardiez! Tambien yo me veo en el espejo.

ALB. (Casado!)

JOSE. Y cómo hará para ver eso?

ALB. Su muger... bonita...

JOSE. Yo lo creo!

ALB. Veintiun años.

JOSE. (estupefacto.) Pues es verdad!

ALB. Pobre tonto!

JOSE. Tonto? (á Flageolet.) Quién es el tonto?

ALB. Vos.

JOSE. Cómo que yo!

ALB. Se cree amado!

JOSE. Y lo soy, voto á San... estoy bien cierto.

ALB. Cómo le engaña!

JOSE. Que le engaña? A quién?

FLA. A vos.

ALB. Se la pega!

JOSE. Pero á quien se la pega... á quién?

FLA. Claro está... vuestra muger... á vos.

JOSE. (en voz alta.) Cómo que á mi? Decid, mi buena señora, con vuestras palabras cortadas parece que quereis decirme que soy...

ALB. (levantándose.) Ah! sois vos?

JOSE. Si, yo soy... y parece que acabais de decirme...

ALB. Y por qué no?

JOSE. Cómo que por qué no? Eso es un poco fuerte...

Con que es decir que mi muger... (oyese dentro una campanilla.)

ALB. Lllaman... es esa señora. (á Flageolet, señalando á José.) Haced salir á ese hombre por la puerta secreta.

JOSE. Un instante... Aquí hay dos napoleones, cuatro napoleones mas... pronto, porque me marchó. Vamos á ver, decidme francamente, sin rodeos... quereis decirme que mi muger... eh?

ALB. Lo que deba suceder, sucederá. (José queda como estupefacto; vase Alberta.)

FLA. Ahora, marchaos, ya que sabeis lo que querais.

JOSE. Imbécil! Pero no; es preciso que ella me diga, porque al fin, eso es imposible. (vuélvese hácia el sitio donde estuvo Alberta.) Ya no está... Ah! yo la hubiera hecho explicar...

FLA. Pero hombre; si está en el libro del destino...

JOSE. Déjame en paz; eres un majadero, y ella una miserable. Trastornar así la cabeza de un hombre de bien! Mi muger... no te dé cuidado, yo volveré. (vase por la puerta de la izquierda, que Flageolet le ha abierto.)

FLA. Así son todos, cuando no los predicen lo que desean! Por qué no dirán primero lo que quieren que los digan?

ESCENA III.

FLAGEOLET, DUCORMIER.

(Ducormier ha atravesado el saloncito de su habitacion y entrado en la de Alberta por la puerta secreta; dá una palmada en la espalda á Flageolet.)

FLA. (sorprendido.) Calle! Mr. Ducormier!

DOC. Escucha y comprende lo que te digo.

FLA. Ya me ha dicho, madama Alberta que os obedezca como á ella misma.

DOC. Esta noche vendrá una señora.

FLA. Si señor, ya comprendo, mi ama.

DOC. No, majadero, otra.. Cuando llegue, que entre en ese gabinete. (señala la puerta del tabique.) Enciérjala; que no salga, y que nadie la vea.

FLA. Pero cómo sabré yo si esa señora...

DOC. Por fortuna aqui viene Alberta. Déjanos.

FLA. Si señor, me retiro. (ap. repitiendo.) Si viene una señora, habrá que cerrarla en ese gabinete. (vase por el fondo; sale Alberta.)

ESCENA IV.

DUCORMIER, ALBERTA.

DOC. Cuánto has tardado!

ALB. Solo los locos andan de prisa.

DOC. Escucha. Madama Beupertuis vá á venir.

ALB. Me lo presumia.

DOC. No conoces mis proyectos sobre esta visita?

ALB. Dilos y los conoceré.

DOC. Cuando llegue la duquesa, hazla encerrar en ese gabinete.

ALB. Bien.

DOC. Que llore ó suplique, no la abras; no debe salir por esta puerta. No me oyes?

ALB. No pierdo una palabra.

DOC. (señalando al gabinete.) Por esta parte no se puede oír nada, tengo tomadas mis medidas. Por lo mismo nada la revelará mis proyectos, y yo conservaré hasta lo último mi libertad de accion. Por qué das vuelta á esas cartas, á esas medallas?

ALB. (*consultando las cartas.*) Siempre los mismos indicios, siempre la misma respuesta del destino!

duc. Te echas las cartas á ti misma? Acaso pretendes hacerme presumir que crees en ellas?

ALB. He hecho hablar al destino mucho tiempo, pero el destino me ha hablado.

duc. Siempre la misma burla! Vas á recordarme acaso, que Diana de Beaupertuis será envenenada? Que la que la acompañaba debe sufrir todas las desgracias, todos los padecimientos domésticos? Que camina derecha al patíbulo Vaya, vaya! La profecía era curiosa cuanto horrible! Pero no necesito yo tanta conciencia. Quítate la máscara, y no pretendas embaucar entre bastidores á un compadre.

ALB. (*siempre colocando sus cartas y medallas.*) Compadre, si, acaso mas de lo que tú crees. Sabes quién debe hacer perecer á Diana en todos los tormentos de una lenta agonía?

duc. No á fé mia.

ALB. Sabes quién debe arrastrar la otra victima hasta el cadalso?

duc. No, pero quisiera saberlo.

ALB. Tú.

duc. Yo? Eso era consiguiente! Vaya, pobre Alberta, que estás hoy de buen humor!

ALB. La muerte es un angel negro que gira tiempo hace en torno de su presa. No oyes tú tambien el ruido de sus alas?

duc. Vaya, vaya! O tienes gana de divertirte esta noche, ó tu imaginacion está desconcertada. Estás loca! Basta! Ya basta!

ALB. Loca! Vos que os reis de tantos horóscopos arrojados á vuestras víctimas, quereis que lea tambien vuestro destino? (*tira y examina las cartas.*) Si, seréis fatal á toda criatura, arrojada sin defensa en el camino de vuestra ambicion. Pero estais bien seguro de que al abrirse el abismo bajo sus pasos, no se cerrará sobre vos mismo? Estais seguro de que hollándolo todo, no tropezareis y caereis de cabeza? Mirad, estas cartas lo saben, y os lo dirán.

duc. Quieres asustarme? Me tomas por una muger.

ALB. Tú marchas hácia la fortuna... los obstáculos se han allanado. Si, pero tu cielo se oscurece.

duc. Esperaremos que acabes tu leccion.

ALB. En ese abismo á donde impeles á los otros...

duc. Mira que empieza á faltarme la paciencia.

ALB. Acaso es la conciencia el único castigo de los que atropellan las leyes divinas y humanas? No; hay otros castigos.

duc. Quieres callar?

ALB. El castigo está aqui; en esta carta que voy ahora á volver.

duc. Cuando te digo que basta... (*la arranca las cartas.*)

ALB. Ya lo ves, tambien tú tienes miedo!

duc. Antes de ocuparnos de un porvenir, de que todo hombre inteligente es el dueño, pensemos en el presente. Diana vá á venir, y ya sabes...

ALB. Lo que sé es, que toda muger que se halla en lucha, en contacto ó de acuerdo contigo, debe perecer desgraciadamente; me conduces á mi perdicion.... lo veo... lo conozco.

duc. Sea; pero si te digo marcha...

ALB. Obedeceré.

duc. De alguna cosa habia de servir el fatalismo! Escucha... un coche se para... Diana sin duda... Bajo pretexto de hacerla esperar, que entre en ese gabinete... ciérrala... entra en tu cuarto, y lo demás no te importa. (*abre la puerta del fondo.*) Nadie hay en la

antesala. Vé tú misma á recibir á Diana.

ALB. Voy. (*vase.*)

duc. (*escuchanda.*) Una voz de muger; ella es.. (*se entra en su salon y escucha.*)

ESCENA V.

DIANA, ALBERTA.

ALB. Os lo he dicho, señora; no puedo servirlos en este momento.

DIA. No podeis? Algunas palabras solamente.

ALB. Esas palabras no puedo ahora decirlas.

DIA. Es preciso, no obstante, que me espliqueis...

ALB. De aqui á un momento me tendreis á vuestras órdenes. Gustais entrar en este gabinete?

DIA. Sea, pero pensad que á estas horas, sola, fuera de mi casa, no puedo concederos mucho tiempo. (*entra en el gabinete.*)

ALB. (*despues de haber cerrado.*) Que el destino cumpla su obra. (*éntrase en su cuarto.*)

ESCENA VI.

ducORMIER, BONAQUET, convidados.

duc. Ya está ahí; ahora volvamos á nuestros amigos; á mis cómplices sin saberlo.

BON. (*sale con los convidados.*) Qué haceis? Ved que os esperamos.

duc. Debe estar ahí...

BON. Quién?

duc. La que os habia prometido.

BON. Anatolio, me has pedido que venga con los amigos, y he venido. Pero necesito que me asegures de que no hay nada de desleal en lo que meditas.

duc. Te juro que la persona que espero, viene de su espontánea voluntad, sin que ni aun siquiera la haya yo invitado.

BON. Pero...

duc. Te juro tambien, que de vuestra presencia depende mi fortuna, mi felicidad... mi vida...

BON. Entonces, me quedo; pero no te prometo que ese pobre José haga lo mismo. Desde que vino aqui, está como un ánima en pena. Mirale... ahí le tienes.

ESCENA VII.

Los mismos, JOSE.

JOSE. Dime, Anatolio, vas á tenerme por un insensato?

duc. Tú, amigo mio? Y por qué?

JOSE. Mira, prefiero no cenar con vosotros, por irme á acompañar á mi muger... Vosotros sois alegres, divertidos, amables... pero...

duc. Que?

JOSE. Te confieso que el tiempo se me hace largo lejos de mi muger y de mi hijo.

BON. (*riendo.*) Eso ya lo sabia yo.

JOSE. No te burles de mi, Bonaquet; es la primera vez que paso la noche lejos de Maria! Es el primer placer que admito sin ella... y... bien sé que es muy ridiculo... pero, qué quereis? Yo soy así... Tengo como un remordimiento... asi como ganas de llorar.... tengo... ea, me marchó... buenas noches.

duc. (*deleniéndole.*) Con que te vas? Con que quieres dejarnos? Pero si tenias el consentimiento conyugal! Hasta tu muger te ha rogado delante de nosotros que nos acompañes... y está mejor en un marido obedecer á su muger, que ir á buscarla... (*con intencion.*) sobre todo, cuando no le espera.

BON. Anatolio! Eso está muy mal dicho.

JOSE. Dejadle, no me importa nada; acaso no estoy bien seguro de María? De la madre de mi hijo?

DUK. Es verdad; sin embargo de ser hermosa, no hay en su corazón el más mínimo grado de coquetería.

JOSE. Seguramente.

DUK. Es capaz de despreciar aunque sean millones.

JOSE. Yo lo creo.

DUK. Y yo sé que se la han hecho ofertas brillantes, que ha desechado.

JOSE. Ofertas? La han hecho ofertas?

DUK. Otro te diría: generalmente no se ofrece más que á las mugeres capaces de aceptar; pero madama Fauveau...

JOSE. (con fuerza.) Anatolio!

BON. (tomándole la mano.) José!

JOSE. (continuando con emoción.) Esas chanzas son muy pesadas, Anatolio; vosotros los hombres brillantes, los ambiciosos, tenéis ensueños de riquezas, de esplendores, que buscáis con avidez, y que llenan vuestra existencia; yo, pobre y sencillo, no tengo otros que los de mi honradez y de mi casa. No tengo más amor que el de mi muger y el de mi hijo. Cuidado, amigos míos, con herirme en estos objetos, que entonces nada más me quedaria.

BON. Tienes razón, mi buen José... vé á buscar á tu muger.

JOSE. (recobrando su buen humor.) Si, voy allá; hasta la vista, amigos míos, hasta la vista. (vanse. En casa de Alberta atraviesa Flageolet la escena y vuelve con María.)

ESCENA VIII.

MARIA, FLAGEOLET.

FLA. Sois vos, señora, una señora que debe venir?

MAR. Ha venido ya alguien á buscar á Alberta?

FLA. Alguien? Todavía no; vos sois quien debía venir, y entonces no podeis haber venido, pues que venís ahora.

MAR. Se puede hablar á vuestra ama?

FLA. Seguramente.

MAR. Pues la esperaré.

FLA. (No hay que olvidar las instrucciones de Mr. Ducormier.) Mejor esperaréis en ese gabinete.

MAR. Como gustéis.

FLA. (abriendo.) Si quereis tomaros la molestia de entrar... (apenas se abre la puerta, sale Diana.)

ESCENA IX.

MARIA, DIANA; FLAGEOLET, despues JOSE.

MAR. Vos aquí? Ya lo presumia yo.

DIA. Tú, mi buena María!

FLA. (Esto es decir que eran dos!)

MAR. Vuestra María, que viene á salvaros.

DIA. A salvarme? De quién?

MAR. De Mr. Ducormier.

DIA. De él? Qué quieres decir?

MAR. No me interrogueis, señora; no sé nada, nada puedo explicar. Pero vuestra presencia aquí, á tales horas, me inquieta, me espanta. Siento que hay una desgracia en el aire... Estoy segura que es Anatolio el que os ha atraído aquí. En fin, que todo esto encierra una trama abominable.

DIA. Una trama? Pero con qué objeto?

MAR. Lo ignoro: pero desde que he sabido por Justina donde habiais ido, no he tomado más tiempo que el necesario para pasar por mi casa, y venir aquí á pre-

DIA. No, no; Anatolio no puede ser hasta ese punto indigno de mi amor; no puede engañarme despues de la resolución que he tomado, despues de lo que he hecho por él. Eso seria horrible.

MAR. Qué resolución?

DIA. En el momento en que acababa de ver su desesperación, me llegó de parte de la adivinadora una nueva amenaza de muerte, pero esta vez no era para mí... era á él á quien la predicción amenazaba.... Entonces conocí que le amaba, y creyendo espuesta su existencia, volví á casa, y le escribí, y escribí á todos mis parientes.

MAR. Y les deciais?...

DIA. Que en adelante no podia pertenecer á otro que á él, y que segun la mentira que habia inventado, lejos de considerarse nuestra union como una alianza desigual, no seria sino una reparación.

MAR. Eso habeis hecho? Ojalá no os arrepintais de tanta abnegación.

DIA. Y tú quieres persuadirme de que ha pensado ultrajarme?

MAR. Lo que quiero, señora, lo que quiero es que partais.

DIA. No, no; piensa que es preciso que sea su muger, y que no puedo llevar en mi corazón la sospecha que acabas de arrojar en él.

MAR. Pues bien, yo me quedo; yo, á quien nada puede comprometerme con el que trata de perderos; por mi sabreis lo que pasa, y no habeis comprometido ni vuestro reposo ni vuestro honor.

DIA. Y he de dejarte sola, aquí, en medio de la noche? No, no quiero.

MAR. Pero pensadlo bien; en esta casa no puede haber ningun peligro para mí, mientras que vos... Partid, yo os lo suplico... creed en mis presentimientos.... Partid... antes de la una estaré en vuestra casa.

DIA. Antes de la una? Me lo prometes?

MAR. Os lo juro.

DIA. Adios, pues. (vase por el fondo.)

FLA. (por María.) Entonces sois vos la que esperaban?

MAR. Yo misma.

FLA. Entonces debeis estar ahí en ese gabinete?

MAR. Ahí? (llaman á la campanilla.)

FLA. Otro tenemos... Allá van. Entrad pronto. (entra María y cierra la puerta. Flageolet vá á abrir la puerta por el fondo, y un momento despues sale acompañado de José.)

JOSE. No me impedirás entrar. Vengo á buscar á mi muger, que acaba de venir á esta casa, y no me marcharé sin que venga conmigo. Hay aquí alguna mujer?

FLA. (Me han prohibido decirlo.)

JOSE. (con voz tonante.) Hay aquí alguna muger?

FLA. Aquí? Ya veis que no.

JOSE. Quiero hablar á tu ama; quiero que me explique... Dónde está esa maldita bruja? Vé á buscarla al instante... Vé pronto, porque si no... (echa fuera á Flageolet con violencia.)

ESCENA X.

JOSE, solo.

En verdad que hay génius maléficos, que introducen en el corazón el efecto del mal, antes de que suceda! Salgo de casa de Ducormier, tomo un coche para llegar á casa más pronto: «Cochero, le digo, calle de Baco, número 55.—Ya sé, me contesta; acabo de servir á una señora de esa casa.—Y dónde ha ido?—Calle de Helder, número 3.» Aquí está. Ah! Bien

conozco á esas abominables adivinatoras, que no solo predican las faltas, sino que ayudan á cometerlas. Y Maria me ha aconsejado ir á cenar á casa de Ducormier! Me creia ausente toda la noche, y aun no ha vuelto á casa...

ESCENA XI.

JOSE, ALBERTA.

ALB. (saliendo.) Qué me quereis?

JOSE. (asiéndola.) Es ella! Os esperaba, señora.

ALB. Quién sois?

JOSE. Un hombre á quien habeis perturbado la razon, envenenado la existencia; decidme al menos que os habeis engañado...

ALB. Ningun poder es capaz de cambiar lo que ha de suceder.

JOSE. Mentis! Creeis que Dios no ceda á las instancias del que le suplica? Calumniais á todo el mundo, y calumniais al cielo... Contra el mal que me amenaza, tengo mi valor, la piedad de los hombres, y la bondad de Dios.

ALB. El hombre marcha á donde el destino le conduce.

JOSE. Pero, Dios mio! Ah! me olvidaba de la cruel realidad, porque ya no es una sospecha... Reunamos las ideas; qué decia, señora? Ah! (dá un grito.) Si, ya lo comprendo... Maldita seas, miserable sin corazon, que predices y cumples tú misma tus predicciones.

ALB. (con calma.) Insensato!

JOSE. Tú me digistes: «Tu muger te engañará... Y mi muger ha venido aqui.

ALB. Tu muger?

JOSE. Está aqui... devuélvemela.

ALB. Estás loco!

JOSE. Si, podrá suceder; pero devuélveme á Maria.

ALB. No te entiendo.

JOSE. No creas que se me escape. (va al gabinete de la derecha.) Esta puerta está cerrada, pero yo hallaré su entrada por todas partes. (va á otra puerta.) Yo llamaré á la justicia para que te castigue, por prostituir á las mugeres casadas, por introducir la discordia en los matrimonios... Ah! me sofoco... me ahogo! Tiembla por tu vida, porque á ella no la haré mal, pero tú... yo me vengaré en ti.

ALB. (cruzando los brazos.) Si debes matarme, me matarás!

JOSE. (llevándosela por la izquierda.) Vamos, ven.

ESCENA XII.

DUCORMIER, solo, en su gabinete.

Por qué no habré recibido antes esta carta de Diana? Por qué no me ha dicho antes que consentia en ser mi esposa? «Vivid y amadme, me escribe; nuestro matrimonio á los ojos de mi familia será una reparacion.» Oh! que ignore siempre el lazo que yo la tendia! Pero, cómo la haré salir? Cómo? Diciendo á Alberta que la abra.

JOSE. (sale con Alberta.) Nada, nada.

ALB. Ya te lo habia yo dicho.

JOSE. (viendo el gabinete.) Te burlas de mi, miserable? A ver... la llave de ese gabinete.

ALB. No la tengo.

JOSE. Sabes qué puedo cometer un crimen? La llave...

ALB. No la tengo.

JOSE. Vete, vete, me pasaré sin ella. (vase Alberta.) Mi vida está ahí... ahí.

DOC. (abre la puerta de comunicacion.) Ahora no me ven... Me he salvado!

JOSE. (se detiene y le mira.) Un hombre! Y va á esa puerta... miserable! (le ase del brazo.)

DOC. José!

JOSE. Ducormier!

DOC. Qué me quieres?

JOSE. Vienes á buscar una muger.

DOC. Quién te lo ha dicho?

JOSE. Tu querida.

DOC. Qué te importa?

JOSE. Esa muger, es Maria.

DOC. Maria! Has perdido la cabeza?

JOSE. Ah! Ahora se esplica todo para mi... Tus visitas frecuentes... esa cena... esa invitacion... Maria está ahí, te digo.

DOC. (queriendo evadirse.) No es ella; déjame.

JOSE. (deteniéndole.) Déjarte? No, la veré.

DOC. Y si yo no quiero?

JOSE. Entonces consideraré tu resistencia como una confesion, y te mataré.

DOC. (Estoy cogido entre dos escándalos.) Escucha: tu honor no se halla interesado en nada de esto, y voy á darte la prueba... Toma esa llave, abre la puerta... y encárgate tú mismo de dar evasion á esa muger que se halla amenazada. (apaga la luz.)

JOSE. Qué haces?

DOC. Es preciso que no la conozcas, que no veas su rostro; su voz te dirá que no es Maria.

JOSE. Y si fuera ella?

DOC. Me has comprendido?

JOSE. Si.

DOC. Harás lo que te pido?

JOSE. Si.

DOC. Pues despacha. (vase por el tabique.)

JOSE. Si fuera ella no me encargaria de hacerla evadir.

No, no está ahí Maria! (va á abrir.) Salid, señora.

MAR. (dentro.) Sois vos, Mr. Ducormier?

JOSE. (retirándose del gabinete, deja caer la llave.)

Gran Dios! Es su voz! Es ella! Es Maria! Oh! miserable! La mataré... quiero verla... Dónde está la llave?... Infame! Pero dónde estará la llave?

FLA. (sale con dos luces.) Decid, caballero, quereis iros?

JOSE. (encontrando la llave y dirigiéndose al gabinete.)

Aquí está... pero no... no; he oido mal sin duda....

No, Maria no está ahí... Maria no puede estar ahí...

(abre la puerta y sale Maria.) Maria! Ah! (cae en tierra.)

MAR. (arrojándose sobre él.) Mi marido! José! Querido mio!

FLA. (corriendo desalentado.) Socorro! Socorro! (ruido en casa de Ducormier.)

DOC. (saliendo.) Imposible es contenerlos; pero ya habrá partido. (Bonaquet, Estival y los convidados abren bruscamente la puerta del gabinete y salen á casa de Alberta.)

EST. Calla! Otra habitacion!

BON. Qué significa esto?

MAR. Señores! Señores! Salvad á mi marido!

BON. Madama Fauveau aqui!

MAR. José se muere. (Bonaquet corre á José, aparece Diana en el fondo y escucha.)

EST. (mostrando á Maria.) Señor Ducormier, era esa la belleza que nos habiais prometido al fin de la cena?

ESCENA XIII.

MARIA, JOSE, ESTIVAL, DUCORMIER, convidados y en el proscenio DIANA.

DIA. (en voz alta.) Señores, no hay que sospechar en ese ángel.

Todos. La duquesa!
 DIA. La muger que os habian prometido, era yo.
 DUC. Diana!
 DIA. De qué me serviría callar, caballero? Ya os habia entregado mi honor antes que intentaseis robármelo. (á Estival.) Señor marqués, todo se acabó entre nosotros.
 EST. Yo os vengaré, señora!
 DIA. No... me vengaré yo misma.
 DUC. Señora duquesa!
 DIA. (con sorpresa afectada.) Por qué no me llamais Diana? Lo que escribi hace dos horas me encadena irrevocablemente á vos. Soy vuestra esposa, caballero.
 Todos. Su esposa!
 DIA. Y que de esta triste noche, no quede resto alguno sobre la reputacion de la mas pura de las mugeres. (señalando á Maria.)
 MAR. Señora, no es de mi, sino de él de quien se trata... de José...
 DIA. José! Pálido, moribundo! (José abre los ojos y se incorpora lentamente.)
 JOSE. (mirando en torno suyo.) Ella! Aquí! (dando un grito.) Ah! La prediccion era cierta! (vuelve á caer.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO,

El teatro representa una habitacion en el primer piso en casa de José Fauveau. En el fondo, á la izquierda, una escalera que baja al almacen; á la derecha, en primer término, puerta de habitacion; en el segundo término una puerta; en el primer término un cartel; en el fondo una chimenea con péndulo y adornos; al lado dos siales; á la derecha, en primer término, un escritorio abierto, al lado un sillón: en segundo término una ventana, á la izquierda una mesa redonda, una botella y un vaso; una silla al lado y otra detrás. Todo está en desorden.

ESCENA PRIMERA.

JOSEFINA, BONAQUET.

BON. (sentado.) Y vuestro amo no ha vuelto desde ayer por la mañana?
 JOS. No señor; ni mi señora tampoco; despues de la escena de antes de ayer, pasó toda la noche llorando; despues salió con el niño, y no sé dónde está.
 BON. Pues yo lo sé; tu señora está con el niño en mi casa, al lado de mi esposa, que espero logrará devolverla la tranquilidad, y la decidirá á volver aqui.
 JOS. Dios lo quiera!
 BON. Dime, esas escenas de violencia se repiten á menudo?
 JOS. Casi todos los dias... Mi amo no es conocido de algunos meses acá; sus costumbres, su carácter, hasta su modo de vestir ha cambiado... Un matrimonio tan dichoso! Ah! señor doctor... la desgracia ha entrado en esta casa, y no saldrá tan pronto de ella. (óyese dentro una campanilla.)
 BON. Sube gente.
 JOS. Es mi amo.
 BON. (apartándose á un lado.) El.

ESCENA II.

Los mismos, JOSE, con los vestidos manchados y en desorden, y la barba crecida.

JOSE. (se sienta junto á la mesa y tira el sombrero.) Josefina! (con cólera.) Josefina!
 JOS. Señor!

JOSE. No ha vuelto, es verdad?
 JOS. No señor.
 JOSE. Desgraciada! Oh! si estuviera aqui! Dónde está la botella del abisinto?
 JOS. En esa mesa, señor.
 JOSE. Vete. (Josefina cambia una mirada con Bonaquet y vase.) Si estuviera aqui! Si... será preciso matarla... Pero, por qué ha de ser ella? No vale mas que muera yo, que no tengo ni muger, ni hijo, ni amigos, que estoy solo... solo!...
 BON. (acercándose.) José... y yo?
 JOSE. (se levanta con lentitud y se acerca á Bonaquet que le abre los brazos.) Ah! si supieras cuanto padezco! (se abrazan.)
 BON. Pobre José... pero, por qué no has venido á mi?
 JOSE. Al contrario... he evitado tu presencia; he huido de ti... y ahora ya... es tarde.
 BON. Tarde? Y por qué? Habla... qué hay?
 JOSE. Que hago á Maria desgraciada. Espera procuraré reunir mis ideas... ayúdame.
 BON. Todo eso no data de la noche de aquel encuentro en casa de Alberta?
 JOSE. Si.
 BON. Pero tu muger es inocente. La duquesa misma lo declaró; ella era la que debia estar alli, y la prueba es, que hace dos meses se casó con Ducormier.
 JOSE. Todo eso lo sé, pero no lo creo. La han hecho proposiciones... la han escrito... yo mismo he abierto las cartas. (bebe varias veces.)
 BON. Y quieres hacer á tu muger responsable de...
 JOSE. No se hacen proposiciones mas que á las mugeres que tienen reputacion de aceptarlas... Por otra parte, la adivinadora lo habia anunciado...
 BON. La adivinadora!
 JOSE. Entonces dije para mi; he hecho mal en haber sido tan confiado... y desde entonces, los celos trastornaron mi carácter... me hice duro, cruel, desconfiado, intolerable... Ella sufría con paciencia angelical mis crueldades; la sorprendi llorando varias veces, abrazando á nuestro hijo y diciendo con un acento que me despedazaba el corazon: quizá tuviera razon la bruja en predecirme desgracias; no sé cómo sucederán, pero ya han empezado.
 BON. Y cómo con tu buen sentido no podias venter tan locos celos?
 JOSE. Acaso tiene uno buen sentido cuando está celoso? «José, me dijo un dia, jamás te he engañado; te he amado tanto como es posible amar; pero diariamente estás ultrajándome; no lo mereces, y si continuas mostrándote tan injusto para conmigo, tú que antes eras tan bueno, dejaré de amarte.—Dejarás de amarme, desgraciada? Luego tienes un amante?... Ya hace tiempo que lo habia presumido; ahora no lo dudo!» Y entonces, poseido por un vértigo de desesperacion, puse la mano sobre Maria!
 BON. Ah! Eso es infame!
 JOSE. Lo sé, Bonaquet, pero los celos me enfurecieron. «Si tuviera un amante, me dijo, te lo confesaria, aunque me costara la vida, porque jamás he mentado; acabas de ultrajarme, pero no estás en tu juicio y te perdono.—Perdonarme tú, qué deberias pedirme perdon de rodillas?—Pues bien, te le pediré, pues para tratarme asi, debes padecer horribilmente; aqui estoy de rodillas: perdóname; estás contento? Pero al menos sé bueno y justo para conmigo; cree en mi franqueza, en mi ternura, que ha resistido á tantos pesares.
 BON. Y no te desarmó esa sumision? No te convencieron esas palabras tan sinceras?

JOSE. (*enfurecido.*) Para que Maria, tan altiva como es, me pidiese perdon, alguna grave falta ha cometido. (*quiere beber y Bonaquet le detiene.*)

BON. Ya has bebido cinco veces!

JOSE. Eso no es nada para lo que acostumbro.

BON. Con que te embriagas?

JOSE. Por no vivir siempre con mi desgracia, quiero ahogarla en el vino, y todos los dias... quiero olvidar esos tres meses... y anoche... antes de anoche... dejame beber.

BON. Qué hiciste esa noche, desgraciado? Habla.

JOSE. Estaba irritado, no sé por qué... Puse la mano en Maria... el niño corrió hacia ella llorando, como para defenderla. «La amas mas que á mi?» La dije, y asiéndole de un brazo, le levanté en el aire... Entonces Maria... Ah! no era la misma. «Basta, me dijo arrebatándome; José, has sido muy cruel y te he sufrido... pero esta es la primera y la última vez que mi hijo ha sido amenazado por su padre.

BON. Y entonces?

JOSE. Yo me sali... anduve errante... Cuando volvi, ni la madre ni el hijo estaban, y pasé la noche solo.... solo.

BON. Y no presumes dónde puedan estar?

JOSE. No lo sé, pues que su madre está enferma á cien leguas de Paris... Y crees que en el punto á que habia llegado con Maria, no siento su ausencia?... Pues te engañas. Al menos la veia... me acordaba de aquellos dias de felicidad, de nuestro amor, de nuestros proyectos, y me consolaba con haber sido feliz! Dame de beber... quiero beber...

BON. No beberás. Tus desgracias son imaginarias, y no es el olvido, es la razon lo que necesitas para triunfar de ellas.

JOSE. La razon! La razon! Te figuras que no tengo otros padecimientos, otro objeto de desesperacion que el que acabo de decir? No has visto, no has comprendido nada, tú que eres un sabio médico?

BON. Pues qué mas hay?

JOSE. Espera... Pronto darán las dos... el instante se acerca... toma la mano, interroga el pulso... el brillo de mis ojos... es la fiebre, no es verdad? No, es el delirio... la locura.

BON. La locura?

JOSE. (*con fuerza.*) Si, estoy loco... Cuando dan las dos, se apodera de mi la locura, y me oculto, me encierro, me avergüenzo de mi mismo, y tiemblo por lo demás; porque el acceso que empieza en mi, me arroja en una risa estúpida, en una rabia... y quizá me haga cometer un crimen.

BON. Un crimen!

JOSE. Si, un crimen; y ya que has tenido la bondad de venir, apodérate de mi; haz que me encierren, que me aten... Si, es preciso... Si matase á mi muger ó á mi hijo...

BON. José!

JOSE. Matarlos! Y por qué?

BON. Amigo mio!

JOSE. (*como fuera de si.*) Pero si los amo... si ella es buena! (*llora.*) Ah! me han abandonado los dos; me han dejado... crees que los habré perdido? Que no volveré mas á verlos?

ESCENA III.

Los mismos, MARIA.

MAR. (*que ha entrado á las últimas palabras.*) Aquí estoy, José.

JOSE. (*dando un grito y permaneciendo mucho tiempo*

en frente de Maria, que está arrodillada.) Ah! ella es... no te vayas mas, quedate conmigo, siempre... si, siempre. (*cae en la silla.*)

MAR. Dios mio, qué tiene?

JOSE. La cabeza... la cabeza. (*dan las dos.*)

BON. (*mirando el reloj.*) Las dos!

MAR. Qué tiene, está malo?

BON. Si.

MAR. Pero, por qué no me lo has dicho, José? Yo lo hubiera sufrido todo... Perdóname, amigo mio; me perdonas? Mirame, te lo suplico.

JOSE. (*mirando alternativamente á los que le rodean.*) No sabeis... la he vuelto á ver... está en casa... miradla... (*besa las manos de Maria.*) Nunca ha amado á nadie mas que á mi!

MAR. Me crees por fin!

BON. Silencio! José, es preciso descansar; la fatiga te rendiria... ven.

JOSE. Yo! Dejarla!... La he amado tanto... somos tan felices juntos!

BON. Vamos, ven... yo lo mando.

JOSE. Qué cruel eres! Quiero abrazarte otra vez. (*se aleja enviando besos á Maria.*) Hasta luego, Maria; pronto vuelvo. (*á Bonaquet.*) Qué cruel eres!

ESCENA IV.

MARIA, sola, despues BONAQUET.

MAR. Es singular! Hace mucho tiempo que no le he visto tan afable y tan tranquilo; y sin embargo, me dá miedo; habia en su mirada, en su sonrisa un no sé qué de desgarrador... (*sale Bonaquet.*) Qué hay, doctor?

BON. Josefina está á su lado y creo no tardará en dormirse.

MAR. Doctor, en qué consiste ese aire de desórden que se advierte en él?

BON. Es... cansancio, necesidad de reposo... En todo eso hay una afeccion... una enfermedad... en fin, si permanece aqui, en libertad de salir á todas horas... no sanará.

MAR. Yo le prodigaré todos mis cuidados.

BON. No basta eso... le es necesario...

MAR. Qué?

BON. El campo, el aire libre, una vista agradable... otros semblantes...

MAR. Le perjudica quizá el verme?

BON. No quiero decir eso... digo que... á veces es una profesion bien triste la medicina.

MAR. Pues bien, no os dé cuidado; yo haré cuanto dispongais. Marchará, doctor, marchará... Pero me le curareis, me le salvareis, si?

BON. Si, lo espero; mas no me hagais llorar.

MAR. Adios, doctor.

BON. Dónde vais?

MAR. Voy á dar disposiciones... para que nada le falte; nuestro almacén se pierde... todos lo conocen, y me han hecho algunas ofertas de traspaso. Voy á aceptarlas y á traerlos el dinero.

BON. Dinero... dinero... y qué he de hacer de ese dinero?

MAR. Llevareis á José á una casita de campo donde tenga todo lo necesario. Quiero que esté como un príncipe.

BON. Y vos? Y vuestro hijo?

MAR. Pondré el niño á pupilo en casa de personas honradas, y yo pediré á mi buena duquesa que me lleve de ama de gobierno.

BON. De ama de gobierno vos?

MAR. Eso ó cualquiera otra cosa... con tal de que me traigais sano á José. Hasta la vista, doctor.

BON. Adios, hija mia. (*vase Maria por la derecha.*)

ESCENA V.

BONAQUET, *despues* **DIANA.**

BON. Pobre muger! Volvésele sano! Quién sabe si la curacion será posible? (*óyese la campanilla.*)

JOS. (*saliendo del cuarto de Jose.*) Creo que ha entrado alguien en el almacen. (*vá á la escalera.*) Ah! es madama Beaupertuis.

DIA. Está vuestra ama?

JOS. No, señora, acaba de salir ahora mismo.

BON. (*La duquesa de vuelta en París!*)

DIA. (*volviéndose.*) Señor de Bonaquet!

BON. Señora... Ducormier no viene con vos?

DIA. No. Ha ido á solicitar, creo, una audiencia con el ministro de negocios estrangeros. Vendrá despues; primero es la ambicion que los amigos.

BON. Los que tenemos aqui son bien desgraciados, mi querida madama Ducormier.

DIA. Duquesa Beaupertuis.

BON. Ducormier, mi compañero de colegio, os amó en extremo, á vos y á vuestra posicion, y para conquistar á ambos, empleó medios... ya me comprendereis, madama Ducormier.

DIA. Duquesa de Beaupertuis.

BON. Por qué, decid, me habeis interrumpido dos veces para decirme: duquesa de Beaupertuis?

DIA. Porque dos veces me habeis dado un nombre que no acepto.

BON. Cómo! Habiéndoos desposado con Mr. Ducormier, en buenas y legítimas nupcias, no quereis que os llamen madama Ducormier?

DIA. No, no quiero.

BON. Y cómo se explica eso?

DIA. Porque de este casamiento forzado, no tomo mas que lo que la ley me obliga á tomar.

BON. La ley os impone el nombre.

DIA. En los actos públicos, pero en mi casa, para mi familia, para mis amigos, soy siempre la duquesa de Beaupertuis.

BON. Pero confesad, mi querida Du...

DIA. Duquesa.

BON. (*reponiéndose.*) De Beaupertuis... En fin, reconocéis que la ley os impone el mismo domicilio?

DIA. En un mismo domicilio puede haber dos habitaciones... la suya y la mia.

BON. De veras? Pero al menos teneis en comun la existencia pública?

DIA. Eso si; Mr. Ducormier disfruta de una suma razonable para sus gastos y distracciones; y además, cuando hay un asiento desocupado en mi palco ó en mi carroza, puede tomarle, si no me sirve de molestia.

BON. Esa es una vida de esclavo.

DIA. De ningun modo. Cuando voy á ver á mi familia ó á visitas del gran mundo, jamás le llevo conmigo, y es dueño de ir donde mejor le parezca.

BON. Entonces le haceis pasar una vida de humillacion y de vergüenza.

DIA. Acaso he sido yo quien ha hecho indispensable este enlace?

BON. Y soporta todo eso? Mirad, yo soy de carácter bastante dulce, y si me trataseis de ese modo.... os ahogaba.

DIA. (*riendo.*) Y yo os lo agradecería infinito, doctor Bonaquet; pero no es esta ocasion de decirnos requiebros... Qué sucede?

BON. Nada bueno... El pobre José...

DIA. Qué le pasa?

BON. Que ha perdido la razon.

DIA. Es posible?

BON. Es preciso que deje la casa... y su muger, la pobre Maria... quiere pedirnos la recibais á vuestro servicio.

DIA. A mi servicio?

BON. He pensado que vos, que la amais, y á quien ella ama, sabreis mejor que yo salir del paso de la revelacion...

DIA. Qué exigis?

BON. Yo no exijo nada, pero es preciso que sepa el estado de su marido... porque hay peligro para ella y para su hijo.

DIA. Peligro! Es preciso enviármela con su hijo. Acaso lograré con mi afecto dominar su dolor. Entretanto, llevaos al pobre José donde creais conveniente, y gastad lo que sea necesario, que ya nos arreglaremos.

BON. Sois una buena y digna muger, y ya no tengo deseos de ahogaros, señora duquesa.

DIA. Ea, venga esa mano; quizá seamos los dos mejores de lo que parecemos.

BON. No es imposible. Un carruaje se para á la puerta: será Maria? No, es Ducormier... Me retiro... es indiscreto asistir á vuestras escenas conyugales. Antes de una hora vuelvo, y os envio á Maria y á su hijo.

DIA. Convenidos. (*vase Bonaquet por la derecha y sale Ducormier por el fondo.*)

ESCENA VI.

DUCORMIER, **DIANA.**

DUC. El carruaje os espera, señora; partamos.

DIA. Ya? No... me quedo.

DUC. Tengo otras diligencias que hacer... y...

DIA. Quién os detiene?

DUC. Deseo que vengais conmigo á ver al ministro.

DIA. Pues yo no quiero ir.

DUC. Se trata de un puesto importante, que espero obtener.

DIA. El ministro es amigo mio, y deseo que sepa, que si gracias á una odiosa asechanza, sois mi marido, no por eso sois mas digno de representar á la Francia.

DUC. Y os atreveréis á decirle...

DIA. Toda vuestra conducta. Por qué no? Cuando maquinásteis vuestra infernal trama contra mi, debiais haber tenido en cuenta, que si mi corazon engañado pudo mostrarse débil, tengo la cabeza fuerte. La ambicion os hizo cobarde, pérfido y embustero para conmigo; en la ambicion será donde os hiera... Os pesará vuestra oscuridad, y no saldreis jamás de ella, y vereis que lo que yo quiero... se hace.

DUC. (*con cólera contenida.*) Y cuándo se aquietará vuestro resentimiento?

DIA. Jamás!... Me habriais engañado, vendido, y acaso os hubiera perdonado; pero una traicion, eso no!

DUC. Dejábais acaso otro camino á mi pasion?

DIA. Vuestra pasion!... La pasion hace cosas grandes, atrevidas, criminales quizá... pero jamás hace bajezas.

DUC. (*levantando la voz.*) Y no temeis que al fin mi paciencia...

DIA. (*con frialdad.*) Os pica el aguijon, Mr. Ducormier?

DUC. (*calmándose.*) Sí, siento la herida, porque va á dar al corazon, que á pesar de todos los rigores de que le atormentais...

DIA. Enhorabuena; ya no estais tan temible.

DUC. (*con ternura.*) Diana!

DIA. Pero os haceis ridículo y rastrero. (*vase Ducor-*

mier queda un instante anonadado, despues se levanta con furor.)

ESCENA VII.

DUCORMIER, solo.

Basta ya de desdenes! Basta ya de desprecios, muger imprudente!... No ves que á la envidia que me roe, á la sed de Tántalo que cada vez se levanta con mas ardor en mi, añades el odio y sus terribles consejos, la venganza y sus sombríos proyectos!... Diana! Diana! Esa cadena con que me oprimes para entregarme sin defensa al ridículo, ó rómpela, ó verás cual yo la rompo.

ESCENA VIII.

DUCORMIER, MARIA.

MAR. (sale por la derecha sin ver á Ducormier, atraviesa la escena y va á escuchar á la puerta de José.) No he encontrado á nadie... Mr. Ducormier!...

DUC. Madama Fauveau! Cuánto sentirá mi muger no haber esperado un poco mas!

MAR. Estaba aqui?

DUC. En vez de enviar á saber de vosotros, hubiéramos venido nosotros mismos, si no hubiéramos temido que nuestra presencia renovase penosos recuerdos.

MAR. No puedo agradecer suficientemente á mi buena duquesa lo que tan generosamente declaró, aunque ya era tarde!... En cuanto á vos, señor, mis fuerzas se han desgastado ya de tanto llorar... y no me queda valor para aborrecer á nadie.

DUC. Creedme, agradezco infinito tanta bondad.

MAR. No es por bondad, sino porque estoy persuadida que somos bien poca cosa en las manos del destino.

DUC. Eso es desanimarse.

MAR. No, es someterse! Por complacer á mi señora la duquesa, la acompañé á casa de una adivinadora.

DUC. Qué, érais vos?

MAR. No os lo ha dicho ella?

DUC. No; yo creí que habia sido una doncella quien la habia acompañado.

MAR. Aquella muger me predijo pesares, ruina, dolores... me reí de la prediccion, pero todo ha sucedido! Y yo, que tan dichosa era dos meses hace, hoy me veo precisada á suplicar á la duquesa me admita á su servicio.

DUC. A su servicio madama de Fauveau!... Pero esa Alberta, no os predijo otra cosa mas?

MAR. (con amarga sonrisa.) Si, otra cosa me predijo.

DUC. (La muerte en el cadalso!)

MAR. Es una locura solo el pensar en ello, y no obstante, todo lo demas ha sucedido... y hay instantes en que ese recuerdo me llena de terror!

NIÑO. (dentro.) Mamá!

MAR. Ah! Ya siento abajo á mi querido José. (va hácia la escalera del fondo.)

DUC. (La doble prediccion de Alberta!)

MAR. (inclinada sobre la escalera.) Sube, hijo mio, sube, aqui estoy.

DUC. (La una que debe morir, la otra que debe matar!)

NIÑO. (abraza á su madre y corre hácia Ducormier.) Buenos dias, señor Anatolio!

DUC. Buenos dias, querido!... Madama Fauveau, no tardaremos mucho tiempo en vernos... y mi esposa, estoy cierto, os concederá lo que deseais. (vase.)

ESCENA IX.

MARIA, el NIÑO; despues JOSÉ.

NIÑO. Madre, tengo hambre.

MAR. Espera. (va á un armario, saca pan y un cuchillo, parte y dá al niño, y deja lo restante y el cuchillo sobre la mesa.)

NIÑO. Madre, te vas á marchar de aqui?

MAR. Si, hijo mio, si.

NIÑO. Y me llevarás?

MAR. Si puedo...

NIÑO. Y á papá tambien?

MAR. Pobre hijo mio! Ya estés á mi lado, ó lejos de mi, no olvides nunca de pedir á Dios que nos reunamos pronto todos tres.

NIÑO. Tambien le pediré que no te haga llorar.

MAR. Si, hijo mio! No quiero llorar mas... (prorrumpe en llanto.) (Ocultémosle las lágrimas, que esto le entristecerá. Tan jóven, y comprende ya el dolor!)

ESCENA X.

Los mismos, JOSÉ.

(Sale José á medio vestir; sus facciones contraídas demuestran la mas violenta locura.)

JOSÉ. Yo quiero aire... esto es un calabozo... me ahogo.

MAR. José!

JOSÉ. Quiero mi libertad... quiero correr... quiero alcanzarles.

MAR. José! Amigo mio!

JOSÉ. Quiero vengarme de ella, lo ois?... Y me vengaré... Introduciré en su corazon todo el fuego, todas las torturas que ella ha puesto en el mio. (cambiando de tono.) No morirá, no es verdad?

MAR. José, di, qué tienes?

JOSÉ. Que qué tengo?... No lo sabeis?... Ah! Ah! Ah!... Pero me ha engañado... ella... Maria... infame!

MAR. Por Dios, compadécete de mi, compadécete de tu hijo.

NIÑO. Padre, padre!

JOSÉ. Mi hijo... no quiero que ella le tenga... Si llegase á amarla mas que á mi... mas quisiera matarle. (toma al niño de la mano.)

MAR. (arrojándose sobre el Niño y estrechándole en sus brazos.) Matarle!

JOSÉ. Quereis volverme mi hijo?

MAR. Mientras te vea tan terrible, tan amenazador, no.

JOSÉ. (tomando el cuchillo que está en la mesa, y acercándose á Maria.) Quereis volverme mi hijo?

MAR. Ah! Mátame, mátame si quieres; pero á él!... á él!... (cae de rodillas.)

JOSÉ. (arrancándola el niño.) Vamos. (vase hácia su cuarto.)

MAR. (anda hácia el arrodillada.) José... mi hijo...

NIÑO. Mamá.

JOSÉ. Calla, y sobre todo, no digas que la quieres mas que á mi. (entra en su cuarto y cierra la puerta.)

MAR. Socorro!... Dios mio!... Socorro!

ESCENA XI.

MARIA, BONAQUET, DIANA.

BON. Qué hay?

DIA. Qué sucede?... Hablad.

MAR. (desalentada.) Que... mi marido... Ayudadme... abramos esa puerta... quiere matar á mi hijo.

TODOS. Matarle!

BON. Imposible! Está cerrada por dentro. (haciendo esfuerzos para abrir.)

MAR. Yo la romperé... aunque sea con la cabeza.

BON. (se pone junto á la puerta y separa á los demas.) Silencio!

MAR. (á media voz.) Pero mi hijo... mi hijo...

BON. Silencio, ó todo se pierde, hijo y padre... (á la puerta.) Jose! Abre, soy yo... Vamos, despáchate... soy tu amigo, tu médico.

ESCENA XII.

Los mismos, Jose; despues el Niño.

JOSE. (abriendo bruscamente la puerta, y siempre armado.) Ya no estoy malo.

BON. Ven conmigo á tu cuarto.

JOSE. No. (Maria quiere aproximarse, y José la grita con voz amenazadora.) No te acerques.

BON. (haciendo retirar á Maria y á Diana.) No se acercarán, José, te lo prometo. Tienes ahí tu hijo?

JOSE. Sí.

BON. Dónde está?

JOSE. Allí.

BON. Llámale.

JOSE. No.

BON. Por qué?

JOSE. Duerme.

MAR. Por Dios... reconóceme, déjame entrar!

JOSE. (mas amenazador.) No te acerques.

BON. (separando á Maria.) Te he prometido que no ha de entrar... Vamos, quiero ver á tu hijo.

JOSE. Duerme.

BON. Tráele... vamos... yo lo mando. (éntrase José andando hácia atrás, poco á poco, delante del doctor, que le domina.)

DIA. Lo has oído, Maria? Duerme.

MAR. (con angustia.) Los niños muertos dicen que duermen.

DIA. Dios mio! Qué horrible temor!

BON. Silencio... aquí está.

(Sale José con el niño en brazos, estrechado contra su pecho. Silencio general. José mira á su hijo con dolor y llora, diciendo á media voz)

JOSE. Hijo mio!... Hijo mio!

MAR. Oh! Ya veis que mi hijo no habla! (José continua mirando al niño; su rostro va adquiriendo serenidad y alegría.)

NIÑO. (levantando la cabeza.) Buenos dias, papaito! (Maria dá un grito de alegría y cae sollozando.)

JOSE. (mirando á su hijo.) Ahora ya no duermes, ya puedo besarte. (Maria tiende los brazos á su hijo desde lejos.)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

El teatro representa una habitacion convenientemente amueblada; mesas, canapé. Una lamparilla de porcelana, y sobre ella una pequeña cafetera. Maria arregla algunos paquetes de ropa.

ESCENA PRIMERA.

MARIA, sola.

Ya pronto concluyo mi tarea. (mira el reloj.) Las tres de la mañana. Vamos, no es tan tarde como yo pensaba, y aun podré descansar en este canapé las horas que pienso pasar en casa de la duquesa. (va á la puerta de la derecha y escucha.) La señora duerme, y parece mas tranquila de lo acostumbrado. (vuelve al proscenio.) El saco de noche está dispuesto... mi cofrecito tambien... La lamparilla está corriente... y la medicina preparada. Por fortuna la señora está mejor, porque sino, no me atreveria á dejarla. Debo ir á cuidar

á mi pobre José, á casa de su tio... Pero, no sé si me engaño; me parece haber oído ruido en la habitacion de la señora.

ESCENA II.

DIANA, MARIA. Sale DIANA en bata de dormir.

MAR. Vos, señora?... Ha sucedido algo?

DIA. Tranquilízate; pero ya hace tiempo que no duermo, y habiéndote sentido, he querido venir á tu lado, que ya poco tiempo nos resta de estar juntas.

MAR. Muy mal hecho; y en castigo debia daros ahora un poco de la bebida.

DIA. Ahora no; lo único que ganaré con tu marcha, será no verme atormentada para beber á todas horas. Ah! Si el doctor prescribe un método á tu marido, puede estar bien seguro de que se ejecutará al pié de la letra. Y dime, cuando José esté bueno, que harás?

MAR. Nos pondremos de nuevo á trabajar, y al cabo de poco tiempo repondremos nuestra casita. Pero antes de dejaros, tengo que pedir os una gracia, que no me negareis.

DIA. De qué se trata?

MAR. Cuando estuvisteis tan mala, hicisteis vuestras últimas disposiciones.

DIA. Y ya ves que sin embargo no me he muerto.

MAR. Quiero suplicaros que las revoqueis.

DIA. Otra vez volvemos al mismo tema?

MAR. Os lo pido por favor... Dejais la mitad de vuestros bienes á mi hijo! Eso es mucha bondad en vos, pero no es justo. Teneis familia, teneis marido; y si hoy se manifiesta contento con esa determinacion, tiene al menos el derecho de no estarlo.

DIA. No temas eso, puesto que él mismo fué quien me instó á que dispusiese de ese modo de mis bienes.

MAR. El!

DIA. Cuando estaba tan mala, le ví un dia llorar al lado de mi lecho, y estuve tentada por creer que sus lágrimas eran sinceras. Cuánto dinero necesitais, le dije, para vivir con comodidad despues de mis dias? Decidme lo que quereis. «Nada, exclamó, nada de esa fortuna que me acusais de codiciar. Si quereis, continuó despues de un momento de reflexion, si quereis mostraros noble, generosa, dadme una prueba de perdon; tengo un amigo de la infancia, para con el cual he sido culpable involuntariamente; todo lo ha perdido por mi; reparad mis faltas para con él, y es como si lo hiciéseis conmigo. José ni su muger nada aceptarían, los conozco muy bien; pero no podrán menos de aceptar para su hijo.» Y vé ahí por qué he legado mi fortuna por mitad á Anatolio y á tu hijo.

MAR. Dios mio! Y cuán avergonzada estoy de haber desconocido el extraño carácter de Mr. Ducormier!

DIA. (andando con agitacion.) Si, acaso nos háyamos engañado la una y la otra! Está vivamente inquieto del estado en que me hallo, y esta mañana misma ha pedido una consulta. (mira hácia la puerta.)

MAR. Pero Mr. Bonaquet no sabe á qué viene ahora esa consulta, pues que vuestro restablecimiento adelanta considerablemente. Pero qué teneis? Vuestras miradas se fijan sobre esa puerta.

DIA. Maria, padezco mucho!... Lo que tengo es miedo!

MAR. Miedo!

DIA. Hay instantes en que no me es posible saber si duermo ó si velo; tomo sueños absurdos, por realidades que me espantan.

MAR. Otra vez terrores, como el que os inspiró aquella abominable muger!

DIA. Juzga tú misma. Hace una hora, creo que no doi-

... mia, y mis ojos abiertos seguian en el techo los movimientos de las sombras proyectadas por mi lamparilla. De repente veo otra sombra que parece moverse por sí misma. Vuelvo la cabeza, y veo... un hombre todo cubierto de negro... hasta el semblante!... Vuelvo la cara, y advierto que estaba mirando la taza colocada sobre mi mesa de noche. Hube de hacer algun movimiento, y al punto dos brazos amenazadores se levantan sobre mi cabeza! Cerré los ojos, y me pareció que salia por la puerta del corredor. Sin duda exhalé algun quejido, pues Anatolio vino al punto á tranquilizarme. Pero apenas me quedé sola, el terror se volvió á apoderar de mi... y he salido á hablarte, huyendo de mi misma.

MAR. Estais agitada; la consulta será antes de dos horas. Quereis que os encuentren mala y os atormenten con sus preceptos?

DIA. La fatiga me abruma... un poco de sueño me seria provechoso, y no me atrevo á entrar en ese cuarto.

MAR. Pues bien, descansad en ese canapé, y podeis dormir con toda seguridad, aunque sea una hora.

DIA. Estarás tú ahí?

MAR. No os dejaré. (*arregla los cojines del canapé; toma la lámpara y la pone sobre la consola de la izquierda.*)

DIA. Qué buena eres!... Ven, y apoya la cabeza al lado de la mia.

MAR. Tan cansada me encuentro, que estoy por aceptar.

DIA. Ven pues.

MAR. Aquí me teneis. Estais contenta? Parece que se apodera de mi el sueño.

DIA. Y de mi tambien, Maria; mi mayor mal es que me dejes. (*se duerme.*)

MAR. Pero no es para siempre... ya volveremos, y sereis otra vez nuestra parroquiiana. (*se duerme.*)

ESCENA III.

Las mismas, dormidas; DUCORMIER.

(Sale Ducormier por la derecha; mira al interior, y se asegura de que duermen; está en la forma que Diana ha anunciado su aparicion. Saca del bolsillo un papel, y echa parte de su contenido en la cafetera. Reflexiona un momento, toma el cofre de Maria, pone en él el papel que contiene el resto del veneno, cierra, quita la llave del cofre y se la mete en el bolsillo; va de nuevo á ver si las mugeres duermen, y se retira. Al momento de salir por la derecha, se incorpora Diana, le vé, y da un grito que despierta á Maria.)

ESCENA IV.

DIANA, MARIA.

MAR. Dios mio! Qué teneis?

DIA. Ahí... ahí... otra vez la aparicion... Ese hombre negro... ahí... ahí estaba.

MAR. (*mirando.*) Señora, si no hay nadie!... Mirad, ya viene el dia; con él todas las sombras desaparecen... Quereis tomar una taza de la bebida?... Pero cuando yo no esté aqui, cómo hareis para cuidaros?

DIA. (*bebiendo.*) Lo que hoy me das, es mas malo que de costumbre.

MAR. (*arrojando la bebida sobrante por la ventana.*) Pues entouces, será preciso haceros otra.

ESCENA V.

Las mismas, BONAQUET.

BON. Ya levantada? Os ha despertado la visita de mis tres colegas?

MAR. Lo que deberiais hacer, era disponer que la señora tomase de mejor gana vuestros cocimientos.

BON. Y aun cuando no los tome, qué se pierde?

LAS DOS. Cómo?

BON. Confieso, señora, que no he comprendido vuestra enfermedad... como tres y dos son... solo que eso nunca lo decimos.

DIA. Voy á prepararme para recibir á vuestros colegas. Maria, no te vayas sin despedirte. (*vase.*)

ESCENA VI.

BONAQUET, MARIA.

BON. Tenemos que hablar un momento, Maria.

MAR. Como gustéis, doctor.

BON. José llegará á las dos de Fontainebleau con vuestro hijo. Vos llegareis esta noche... y desde este momento la razon, la salud y la vida de vuestro marido queda en vuestras manos.

MAR. Descuidad, pondré tanto esmero en servirle, que no tardará en amarme... como enfermera... como muger será despues.

BON. Y si por desgracia me necesitais, avisadme, y al momento me tendreis allá; aunque el mejor de mis enfermos venga á pedirme de rodillas que le corte una pierna, le diré que me deje, ó que me siga.

ESCENA VII.

Los mismos, DUCORMIER.

DUC. Querido amigo, esos señores han llegado, y estan con mi muger.

BON. Pues bien, que se pongan al corriente á sus anchuras.

DUC. Te equivocas; parece que estan inquietos... Diana se ha puesto de repente pálida, temblorosa...

BON. Si la acabo de ver ahora mismo con la vista brillante, el semblante animado!

DUC. Sus preguntas estudiadas, su aspecto de duda me asustan. Apresúrate.

BON. Dudan?... Si irán á hacer alguna de las tuyas?... Voy allá. (*vase.*)

ESCENA VIII.

DUCORMIER, MARIA.

DUC. Antes que os marcheis, os doy las gracias por los cuidados que habeis prodigado á mi esposa. Si un deber imperioso no os llamase, hubiera insistido en que os quedáseis algunos dias mas. Esa asistencia tan asidua, no volverá á hallarla Diana ahora, que es cuando mas la necesita.

MAR. Permitidme os diga, que la señora está mucho mejor.

DUC. No en este momento; acaban de declararse no sé qué sintomas funestos...!

MAR. Será sin duda la emocion; todo sacudimiento es peligroso para una naturaleza tan delicada.

DUC. Por eso temo el momento de vuestra separacion, que será para ella una terrible prueba.

UN CRIADO. Señor, mi señora la duquesa acaba de ponerse peor.

MAR. Voy allá.

CRIADO. Nadie mas que el señor puede entrar; está severamente prohibido.

MAR. Pues qué ocurre?

DUC. Acaso no sea nada grave... pero ya lo veis, necesitais doble valor, porque no podrá resistir el ver que la dejais. (*vase.*)

ESCENA IX.

MARIA, el CRIADO.

MAR. Francisco, pues que no se puede ver á la señora, tengo un favor que pedirte; tiene razon Mr. Ducormier, evitémosla esa penosa emocion... Mucho me cuesta, pero mi marido y mi hijo me recompensarán. Está todo?... Ah! El cofre. (*pone el cofrecillo en el saco.*) Quereis bajar eso?... (*el Criado toma el saco y vase.*) Pero la escribiré al menos dos letras. (*escribe.*) «Agradezco, señora, con el fondo de mi corazon, todas vuestras bondades para conmigo. La pobre jóven se acordará que os debe su casamiento; la esposa, que habeis hecho lo posible por volverla su marido, y la madre, que habeis querido dar la mitad de vuestra fortuna á su hijo. Beso llorando vuestras manos.» (*se levanta.*) Aqui la hallará sobre esta mesa. Ojalá pudiese dejarla toda la felicidad que espero hallar en mi casa. (*va á salir.*)

ESCENA X.

BONAQUET, MARIA.

BON. Os vais, madama Fauveau?

MAR. Si señor.

BON. Sin ver á madama Ducormier, sin informaros de cómo está?

MAR. He querido ahorrarla una penosa despedida; y ademas, no creo que se halle seriamente indispueta.

BON. Pues os engañais.

MAR. (*vivamente.*) Y qué causa... Dios mio!

BON. No la sospechais, mi pobre madama Fauveau?

MAR. No señor!

BON. Mis colegas creen conocerla, y mientras estienden un proceso verbal de su consulta, y envian á llamar ciertas personas que creen necesarias, he querido yo formarme una conviccion.

MAR. Podré ayudaros?

BON. Seguramente. En qué taza tomó el cocimiento madama Ducormier hace poco?

MAR. En esta. (*mostrándole la taza.*)

BON. (*mirando.*) No ha quedado nada?

MAR. No; tiré el resto por la ventana.

BON. (*vivamente.*) Y por qué? Dios mio!

MAR. Porque la señora dijo que sabia muy mal, y habia que hacer otro.

BON. Le habiais preparado vos?

MAR. Si señor.

BON. Y se le disteis vos á la Duquesa?

MAR. Si.

BON. No conoceis á nadie que quiera mal á la señora?

MAR. Quererla mal!... Todos la adoran.

BON. No hay quien tenga un interés de venganza ó de avaricia...

MAR. Nadie.

CRIA. (*saliendo.*) Dispensad, madama Fauveau, pero no hallareis vuestro saco de noche abajo.

MAR. Pues dónde le habeis puesto?

CRIA. Un caballero que acaba de llegar, y está con los médicos, me le ha pedido.

MAR. Quién es ese señor?

CRIA. No le conozco.

MAR. Bien está, Francisco, yo le pediré cuando me marche. (*vase el Criado.*)

BON. (*ve la carta.*) Habeis escrito esto?

MAR. Si señor; es para la señora.

BON. Puedo leerlo?

MAR. No hay inconveniente.

BON. Con que madama Ducormier habia legado la mitad de sus bienes á vuestro hijo!

MAR. Qué bondad la suya! No es verdad?

BON. Y vos lo sabiais?

MAR. Cuando lo escribo, es claro que lo sabia. Pero, que teneis? Nunca os he visto tan pensativo! (*viendo á Diana que llega.*) Señora! (*Bonaquet sale al encuentro de Diana, que apoyada en su brazo, llega hasta el canapé.*)

BON. Estais temblorosa! Desconcertada!... Necesitais cuidados...

DIA. Dejadme, doctor.

BON. No, no os dejó... Ignorais...?

DIA. Lo sé todo... Me creiais en un completo anonadamiento, y no era mas que un sincope. Todo lo he visto, todo lo he oido.

BON. Señora, eso es horrible, porque entonces...

DIA. Lo sé, os digo, y quiero quedarme sola con Maria.

BON. Pero es imposible!

DIA. Digo que lo quiero; aun cuando sea cierto todo cuanto han dicho; lo quiero; y si juzgando mi mal no os habeis equivocado, mis palabras deben tener una autoridad mas grande, una autoridad irresistible. Lo quiero.

MAR. No entiendo nada; pero en fin, la señora es ama de su casa, y pues quiere que quedemos solas, dejadnos, doctor.

BON. Me retiro. (*No sé qué pensar!.. Qué creer!*) (*vase por la izquierda.*)

ESCENA XI.

DIANA, MARIA.

DIA. Maria, os he hecho yo algun daño?

MAR. Vos! Dios mio!

DIA. Acaso á pesar mio, y en medio de mis padecimientos, te he dicho alguna vez palabras que hayan podido ofenderte?

MAR. Enferma y sana, siempre me habeis tratado con la mayor bondad.

DIA. Yo te casé con el que amabas.

MAR. (*dándole la carta.*) Mirad, ahí acababa de escribirlo.

DIA. Si una horrible desgracia ha abrumado á tu marido, me reconoces inocente?

MAR. Si señora, tanto como á mi misma. Pero esas preguntas...

DIA. Luego estás persuadida de que te he amado?

MAR. Era preciso que tuviese cerrados los ojos y el corazon para no conocerlo.

DIA. Y me amas tú?

MAR. Yo! Y eso me preguntais!... Despues de mi José, despues de mi hijo, derramaria por vos toda la sangre de mis venas.

DIA. Entonces, Maria... por qué quieres que muera?... Por qué me has envenenado?

MAR. Yo! Yo?

DIA. Si. (*señala la taza.*)

MAR. (*vivamente.*) Señora, he resistido al delirio de mi marido; pero si vos tambien, en no sé qué extravio de vuestra razon, me acusais, no sé si Dios me dará bastantes fuerzas para soportarlo!.. Señora... Señora, miradme bien. He sido yo? Yo? Maria?

DIA. Escúchame. Los médicos llamados para una consulta, estaban reunidos, y yo á su presencia, cuando á un frio glacial, senti suceder un fuego que me devoraba. Cai muerta para ellos, pero viva en el interior. Al principio guardaron un profundo silencio; luego uno de ellos dijo: ved, ved el veneno.

MAR. Un médico dijo: el veneno?

DIA. Y Mr. Bonaquet aseguró como él...

MAR. El también!

DIA. Quién habrá sido, exclamó Anatolio en su desesperación? Porque muerta para todos, he visto su dolor, oído sus gritos... y al ver su amor, la alegría llegaba hasta mi corazón, que ya no latía más. Todos le interrogaban, y nada respondía; yo conocía que esta tentativa no era la primera, que mi enfermedad era efecto de tímidos ensayos, que hoy terminan en un crimen audaz.

MAR. Un crimen!.. Y yo también exclamo: quién ha sido? Quién?

DIA. Han enviado á llamar á la adivinadora. Preguntaron á Anatolio quién estaba siempre á mi lado; su amiga, contestó, madama Fauveau.

MAR. Si, pero nada he visto, nada he sospechado.

DIA. Entonces se suscitó un sordo murmullo, al que Mr. Bonaquet respondió: No lo creeré jamás. Entonces, sin duda, fue cuando vino á hablaros.

MAR. Si, me ha hecho una multitud de preguntas.

DIA. Cuando llegó el magistrado, ya había yo poco á poco vuelto en mí; y cuando los oí á todos decir: «ella es!»

MAR. Yo?

DIA. Me evadí para venir á decirte que huyeras.

MAR. Huir!.. huir!.. Acusada!.. Es horroroso, señora, lo que acabáis de decirme.

DIA. No, Maria, no puedo acusarte. Estaba condenada á morir, y una fatalidad mayor aun que tu amistad misma, lo ha hecho todo.

MAR. Aun os acordais de aquella prediccion funesta?

DIA. No, no puedo creer que por enriquecer á tu hijo...

MAR. Y acaso los demás lo creen?

DIA. Maria! Maria!

MAR. Ah! Mr. Bonaquet me ha dicho...

ESCENA XII.

DIANA, MARIA, BONAQUET, el JUEZ, despues ALBERTA.

JUEZ. (presentando á Maria el cofrecito.) Responded, señora, conocéis este cofrecito?

MAR. Si, es mio.

JUEZ. Se ha encontrado en él este papel, que contiene unos polvos blancos.

MAR. No sé que será.

JUEZ. Yo os lo diré. Si este polvo sacudido por encima de la luz produce una chispa azul, este polvo es veneno. Doctor Bonaquet, haced vuestro deber. (le dá el papel.)

DIA. Oh Dios mio! No puedo respirar!

MAR. Dejadles hacer, señora! (Bonaquet se acerca á la lamparilla, sacude el polvo por encima y saltan chispas azules. Silencio; estupefaccion.) Ah! eso no es cierto!.. Es imposible!.. Yo me defenderé.

DIA. (viendo entrar á Alberta.) Ni me salvarán ni podrás defenderte... Mira!

MAR. Esa muger aqui... en este momento... Ah! es mi destino! Soy perdida!

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO

El teatro representa el despacho del alcaide; puertas laterales y al fondo; á la izquierda, al fondo, una ventana oculta entre cortinas. En el fondo, cerca de la puerta del centro, á la izquierda, la mesa de despacho de un empleado; á la derecha, en primer término, la mesa del

director con sillas detrás y delante. La puerta del fondo deja ver un peristilo que conduce á las prisiones. Al levantarse el telon, está el empleado en su mesa.

ESCENA PRIMERA.

ALCAIDE, un ESCRIBIENTE, despues BONAQUET.

ALC. (sale por la derecha y se dirige á su mesa.) La condenada está ahí?

Esc. (levantándose.) Si señor.

ALC. No hay noticias del tribunal?

Esc. No señor.

ALC. (viendo á Bonaquet que sale.) Ah! Doctor! Os esperaba con la mas cruel impaciencia.

BON. (sentándose junto á la mesa.) Pues os juro que no he perdido tiempo. Segun el deseo de Maria Fauveau, salí ayer para Fontainebleau, donde está José hace tres meses; le he decidido á que me siga, y aqui estamos él, su hijo y yo.

ALC. Y en qué estado se halla el infeliz? Su muger ha preguntado por él muchas veces.

BON. Temo esta entrevista; me parece que hay un partido tomado en la locura de ese pobre José; huye de todos con odio, no quiere hablar á nadie; su hijo, que le acaricia, y yo que le hablo con autoridad, somos las únicas personas cuya presencia tolera. Os lo repito, esta entrevista me alarma. Voy á solicitar de Maria que la suspenda aun por algunos dias. (ábrese las puertas del fondo; un demandadero habla bajo al escribiente, y se retira.)

ALC. No podrá concederos esa tregua. Hoy mismo pueden llegarnos órdenes crueles...

BON. (levantándose.) Hoy?

Esc. Señor alcaide, os llaman.

ALC. Allá voy; que venga Maria Fauveau. (vase el escribiente.)

BON. Con que hoy!

ALC. Aun me resta una esperanza, pero tan pequeña, que apenas me atrevo á manifestarla.

BON. Decid, decid.

ALC. (se levanta.) Esta noche he recibido una carta de la duquesa de Beaupertuis.

BON. Hace cuatro dias partió para procurar recobrar su salud en un clima mas benigno. Debe estar lejos.

ALC. Está en Orleans.

BON. En cuatro dias?

ALC. A la primera jornada se sintió tan débil, que la fue preciso detenerse.

BON. Y qué dice su carta?

ALC. Que ha sabido por los periódicos la suerte de Maria; que está inocente, y quiere venir á salvarla.... Que ha escrito al ministro de justicia, su amigo y pariente, solicitando un sobreseimiento.

BON. Madama Beaupertuis no vendrá; me acuerdo de su debilidad en la audiencia, en que contábamos con alguna declaracion favorable para salvar á Maria, y no pudo tenerse de pie ni hablar, sin embargo de que Ducormier la hacia aspirar á cada momento esencias aromáticas... No, no podrá venir. (sale el escribiente con Maria.)

ALC. Ahí está Maria, doctor; no he querido que la imaginacion de su marido sufriese ante el aspecto de una carcel.

BON. Gracias, Alcaide. (vase el alcaide.)

ESCENA II.

BONAQUET, MARIA.

MAR. Sois vos, amigo mio?

BON. (Pobre joven!)
 MAR. Habéis hecho lo que me prometisteis?
 BON. Si, José está ahí con su hijo.
 MAR. Su hijo! Qué, no lo es mio?
 BON. Perdonad, señora. Insistís aun en el deseo que me habéis manifestado?
 MAR. Mas que nunca. Es preciso que muera con su perdón, con su ternura.
 BON. Pero debo prepararle: dejadme un poco de tiempo!....
 MAR. Tiempo!.. No puedo daros mucho, amigo mio..
 BON. Me aseguran que han pedido vuestra gracia!..
 MAR. Acaban de comunicarme su resolución, que dice: negado; la hipocresía de la acusada no merece ninguna indulgencia... Asi, ya veis, amigo, es preciso apresurarnos.
 BON. Dios mio!.. Dios mio!.. voy allá. (v*á á salir.*)
 MAR. Esperad: visteis en mi cuarto una imagen del Salvador?
 BON. Por qué lo decís?
 MAR. Porque es el único resto de nuestra fortuna, y quisiera la conservaseis.
 BON. (estrechándola la mano.) Pero si me habláis así, no haremos nada bueno, y causaremos mal á José.
 MAR. Teneis razon, voy á recobrar mi valor! (v*ase Bonaquet por la derecha.*)

ESCENA III.

MARIA, un CARCELERO.

MAR. Decid, amigo, es hoy?
 CAR. No sé, pero la hora pasa; es probable que no llegue la órden.
 MAR. En todo caso, no habléis una palabra delante de las personas que esten aquí; hacedme una seña, y os seguiré. (v*ase el carcelero.*)

ESCENA IV.

MARIA, BONAQUET, JOSÉ.

BON. (á Maria.) Aquí está, pero no os presentéis ahora. (Maria se aparta.) Ven, amigo mio.
 JOSÉ. Aquí me teneis.
 BON. José, me prometes estar tranquilo y escuchar con sangre fria lo que yo diga?
 JOSÉ. Lo prometo.
 BON. Crees aun que Maria...
 JOSÉ. Maria!.. Maria!
 BON. No hay que llorar, no hay que enfadarse, te lo prohibo... Crees que Maria te ha burlado?.. Te ha vendido?
 JOSÉ. Doctor!
 BON. Qué?
 JOSÉ. No me hables de ella... me lastimas.
 BON. Te hago sufrir para curarte, para desengañarte. Maria estaba agradecida á la duquesa... Maria lo hubiera arrostrado todo por salvar á la duquesa. (momento de silencio.) No respondes nada?
 JOSÉ. Nada.
 MAR. (que escucha sus palabras.) Dios mio, Dios mio!
 BON. Quieres que te dé pruebas?
 JOSÉ. (con amargura.) Pruebas!.. Y qué me importan las pruebas?..
 MAR. (Quien le traerá el espíritu de la verdad.) (sale Diana.) Vos... vos señora!

ESCENA V.

Los mismos, DIANA. Diana sale sostenida por una doncella; Maria se precipita en sus brazos.
 DIA. Maria, los moribundos se encuentran.
 BON. (conteniendo con una mano á José, ap.) Valerosa muger! (á media voz y mirando á José.) Silencio!
 MAR. (llorando.) Cuando yo haya muerto, me creará menos culpable.
 BON. Me creará, si te juro que Maria es inocente?
 JOSÉ. No.
 DIA. Me creará á mi?
 MAR. Si, si, á vos.
 BON. José, la duquesa de Beaupertuis está ahí.
 JOSÉ. La duquesa!
 DIA. (acercándose y tomando la mano á José.) José, por reparar un crimen para conmigo, vuestro antiguo compañero Ducormier...
 JOSÉ. (levantándose furioso y rechazando á la duquesa.) Anatolio!
 BON. (acudiendo.) Cuidado!
 DIA. No temais, tengo poco que arriesgar! Me restan tan pocos dias de vida! (á José.) Si, Anatolio es mi marido, y en el momento en que yo iba á perdonarle, quizá por castigarle el cielo, me ha enviado la muerte. Doctor, repetid á José el decreto que me condena.
 BON. Señora, no estais condenada... José, mira, mirala.
 JOSÉ. (mirándola con compasion.) Ah!
 DIA. No es verdad que estoy bien cambiada? Pues cuando supe á treinta leguas de aquí...
 BON. (en voz baja.) Silencio; no sabe nada.
 DIA. Cuando supe la desgracia de Maria...
 JOSÉ. (con fuerza.) Siempre Maria!.. Escuchad, señora; no sabeis, no podeis comprender todo lo que padezco en oyendo ese nombre. No sabeis el mal que me ha hecho.
 DIA. Todo me lo han dicho, José.
 JOSÉ. Todo?
 DIA. Si.
 JOSÉ. Y mi locura tambien?... Porque estoy loco, señora, estoy loco.
 DIA. Desgraciado!
 JOSÉ. De aquí á una hora, ó antes quizá, no seré mas que un miserable objeto de compasion. El doctor me ha conducido aquí, pero no estoy solo; mis guardianes me acompañan. Esos hombres que me aprisionan en la camisola de fuerza... que despedazan mis miembros, y á quienes no puedo maldecir, porque hacen su deber... Estoy loco!
 DIA. Eso es horrible!
 JOSÉ. Son bastantes desgracias, señora? Pues todo eso es su obra. Defendedeis ahora su causa?
 DIA. José, concededme lo que os pido á mi, que voy á morir.
 JOSÉ. (con agitacion.) Hablad, hablad, señora!
 DIA. Si, si hablaré... pero será en sus brazos, será sobre su corazon. (se arroja en los brazos de Maria, y la muestra á José.)
 JOSÉ. (con fuerza.) Maria!
 MAR. Oh! No me rechaces... no me rechaces...
 DIA. José, me habéis prometido escucharme...
 JOSÉ. (con voz febril.) Ya escucho.
 DIA. Tan próxima como estoy para comparecer ante Dios, no querria escitar su cólera, porque castiga los falsos juramentos. Maria, á quien cuestó mucho mas de lo que presumis, no es culpable mas que de haberme salvado, y moriré en la desesperacion, si no devol-

JOSE. Llevarla? No, no.
 DIA. Aun no lo he dicho todo.
 BON. Tranquilizaos. (tomando la mano de la duquesa.)
 Puede hablar... yo os respondo de ella. (la hace sentar.)
 DUC. (Yo te impediré hablar aquí como en la audiencia; pero esta vez será el rayo.) (saca un pomito del bolsillo.)
 JUEZ. Señora, conoceis otro culpable?
 DUC. No podeis acusar á nadie?
 DIA. Puede que si.
 DUC. (con espanto.) Como... pero acaso...
 BON. Dejadla hablar.
 JOSE. (con acento febril.) Dejadla hablar! Decid, señora, decid.
 DIA. Me acuerdo que muchas veces... durante la noche, me han dicho que era un sueño, pero no, estoy cierta que no dormia.
 JUEZ. Qué dice?
 JOSE. Escuchad.
 DIA. He visto una sombra... no, un hombre.
 DUC. (Soy perdido si vacilo!)
 DIA. Un hombre vestido de negro...
 DUC. Señor magistrado, por piedad, suspendamos este interrogatorio; su razon se altera... Diana, respirad esto, y os dará fuerzas y vida. (la quiere hacer aspirar el pomito.)
 DIA. (resistiéndose.) Dejadme... dejadme!

ESCENA ULTIMA.

Los mismos, ALBERTA.

ALB. (apareciendo en el fondo.) Esa muger para quien se prepara el carro fatal!... La Duquesa! Ya estamos otra vez reunidas; pero esta es la última.
 DIA. (viéndola.) Ah!
 JOSE. (la vé, corre á ella y la trae al proscenio.) Miserable, tú que anuncias el porvenir, ahora vas á de-

cirme el pasado; ¿quién ha cometido el crimen? Quién ha dado el veneno? Lo sabes?
 ALB. Lo sé. (viendo á Ducormier) Ese hombre aquí... (vá á caer.) Es mi muerte.
 JOSE. Oh! yo te haré vivir. (toma el pomito de Ducormier y le hace respirar á Alberta, quien dá un grito y cae.)
 ALB. Ducormier, no te habia predicho que me matarías? Diana, que ha visto la lucha de José y Alberta, se levanta é indica á los demás interlocutores la adivinadora que ha caido. Bonaquet toma el pomito de las manos de José y mira á Alberta.)
 BON. Miserable! Este pomito contiene veneno!
 TODOS. Veneno! (el juez vá hácia el fondo; y dá órdenes para apresar á Ducormier y traer á Maria; vase José.)
 BON. (dando el pomito á Ducormier.) Toma!
 DUC. (bajo.) Gracias! (alto.) Estoy á vuestras órdenes, señores.
 DIA. Era él quien me mataba! Maria! Maria! Quiero ver á Maria!
 JOSE. (sale trayendo consigo á Maria y su hijo.) Aquí está... aquí está!
 DIA. Pobre Maria, cuánto has padecido por mi!
 MAR. Pero he vuelto á encontrar la felicidad; mi marido y mi hijo!
 JOSE. (á Bonaquet.) Ah! Doctor, haz que vivamos largo tiempo!

FIN.

Junta de censura de los teatros del reino.—Es copia del original censurado.

Madrid, 1854.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
 Calle del Duque de Alba, n. 13.

Los cabezudos ó dos siglos después, t. 1.	2 7	Los misterios de París, primera parte, t. 6 c.	6 14	No hay miel sin hiel, o. 3.	3 5	Un padre para mi amigo, t. 2.	2 4
La Calumnia, t. 3.	3 6	Idem segunda parte, t. 6 c.	8 16	No mas comedias, o. 3.	3 5	Una broma pesada, t. 2.	8 5
- Castellana de Laval, t. 3.	2 9	Los pecados capitales. Mágia, o. 4	2 14	No es oro cuanto reluce, o. 3.	5 7	Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2 5
- Cruz de Malta, t. 3.	2 8	La Marquesa de Savannes, t. 3.	2 5	No hay mal que por bien no venga, o. 1.	3 4	Un día de libertad, t. 3.	7 4
- Cabeza á pájaros, t. 1.	2 5	- Mendiga, t. 4.	6 8	Ni por esas!! o. 3.	3 4	Unio de tantos bribones, t. 3.	9 5
- Cruz de Santiago ó el magnetismo, t. 3. a. y p.	2 8	- noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2 11	Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4 4	Una cura por homeopatía, t. 3.	5 4
Los Contrastes, t. 1.	2 3	- Opera y el sermón, t. 2.	5 6	Ojo y nariz!! o. 1.	1 3	Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	3 8
La conciencia sobre todo, t. 3.	2 4	- Pomada prodigiosa, t. 4.	2 2	Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	2 8	Un error de ortografía, o. 1.	2 3
- Cocinera casada, t. 1.	3 4	Los pecados capitales. Mágia, o. 4	9 9	Otra noche toledana, ó un caballero y una señora, t. 1.	1 1	Una conspiración, o. 1.	1 5
Las camaristas de la Reina, t. 1.	7 6	- Percances de un carlista, o. 1.	5 9	Percances de la vida, t. 1.	3 4	Un casamiento por poder, o. 1.	3 5
La Corona de Ferrara, t. 5.	5 7	- Penitentes blancos, t. 2.	5 5	Perder y ganar un trono, t. 1.	2 3	Una actriz improvisada, o. 1.	2 3
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5	2 7	La paga de Navidad, zarz. o. 1.	3 15	Paraguas y sombrillas, o. 1.	5 12	Un tío como otro cualquiera, o. 1.	2 4
La cantinera, o. 1.	1 6	- Penitencia en el pecado, t. 3.	5 6	Perder el tiempo, o. 1.	2 4	Un molin contra Esquilache, o. 3.	2 9
- Cruz de la torre blanca, o. 3.	1 5	- Posada de la Madona, t. 4. y p.	4 9	Perder fortuna y privanza, o. 3.	2 5	Un corazon maternal, t. 3.	2 5
- Conquista de Murcia por don Jaime de Aragon, o. 3.	2 11	Lo primero es lo primero, t. 3.	2 5	Pobreza no es vileza, o. 4.	3 11	Una noche en Venecia, o. 4.	2 12
- Calderona, o. 5.	3 8	La pupila y la pendola, t. 1.	2 6	Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. 5.	2 10	Un viaje á América, t. 3.	2 8
- Condesa de Senecey, t. 3.	3 4	- Protegida sin saberlo, t. 2.	1 6	Por no escribirle las señas, t. 1.	3 3	Un hijo en busca de padre, t. 2.	5 5
- Casa del Rey, t. 1.	2 6	Los pasteles de Maria Michon, t. 2	1 7	Perder ganando ó la batalla de damas, t. 3.	2 5	Una estocada, t. 2.	2 6
- Capilla de San Magin, o. 4.	2 4	- Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2 7	Por tener un mismo nombre, o. 1	2 4	Un matrimonio al vapor, o. 1.	2 4
- Cadena del crimen, t. 5.	3 9	La Posada de Currilio, o. 1.	2 3	Por tenerle compasion, t. 1.	2 4	Un soldado de Napoleon, t. 2.	3 4
- Campanilla del diablo, t. 4 y p. Mágia.	5 15	- Perla sevillana, o. 1.	3 3	Por quinientos florines, t. 1.	3 4	Un casamiento provisional, t. 1.	5 4
Los celos, t. 3.	3 5	- Primer escapatoria, t. 2.	2 4	Papeles, cartas y enredos, t. 2.	2 5	Una audiencia secreta, t. 3.	2 9
Las cartas del Conde-duque, t. 2	1 7	- Prueba de amor fraternal, t. 2	3 5	Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.	3 4	Un quinto y un párbulo, t. 1.	2 3
La cuenta del Zapatero, t. 1.	2 6	- Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3 8	Percances matrimoniales, o. 3.	3 5	Un mal padre, t. 3.	4 4
- Casa en rifa, t. 1.	2 3	- Quinta de Verneuil, t. 5.	4 10	Por casarse! t. 1.	2 5	Un rival, t. 1.	1 4
- Doble caza, t. 1.	2 6	- Quinta en venta, o. 3.	1 3	Por camino de hierro! o. 1.	2 6	Un marido por el amor de Dios t. 1.	2 3
Los dos Foscari, o. 5.	1 11	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	5 4	Por amar perder un trono, o. 3.	3 6	Un amante aborrecido, t. 2.	2 5
La dicha por un anillo, y mágico rey de Lidia, o. 3. Mágia.	4 9	Lo que está de Dios, t. 3.	5 6	Pecado y penitencia, t. 3.	5 4	Una intriga de modistas, t. 1.	8 1
Los desposorios de Inés, o. 3.	3 3	La Reina Sibila, o. 3.	2 6	Pérdida y hallazgo, o. 1.	2 8	Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	2 1
- Dos cerrajeros, t. 3.	2 22	- Reina Margarita, t. 6 c.	7 17	Por un saludo! t. 1.	1 5	Un imposible de amor, o. 3.	5 3
Las dos hermanas, t. 2.	3 5	- Rueda del coquetismo, o. 3.	2 4	Quien será su padre? t. 2.	2 5	Una noche de enredos, o. 1.	2 3
Los dos ladrones, t. 1.	1 5	- Roca encantada, o. 4.	2 6	Quien reará el último? t. 1.	1 1	Un marido duplicado, o. 1.	3 4
- Dos rivales, o. 3.	2 9	Los reyes magos, o. 1.	5 8	Querer como no es costumbre, o. 1.	3 5	Una causa criminal, t. 3.	6 6
Las desgracias de la dicha, t. 2.	3 8	La Rama de encina, t. 5.	2 10	Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	5 5	Una Reina y su favorito, t. 5.	5 16
- Dos emperatrices, t. 3.	3 8	- Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4 8	Quien á hierro mata... o. 1.	2 6	Un rapto, t. 3.	1 11
Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1 3	- Selva del diablo, t. 4.	1 15	Reinar contra su gusto, t. 3.	2 4	Una encomienda, o. 2.	2 5
- Dos maridos, t. 1.	5 3	- Serenata, t. 1.	3 5	Rabia de amor!! t. 1.	3 3	Una romántica, o. 1.	3 3
La Dama en el guarda-ropa, o. 1	2 4	- Sesentona y la colegiala, o. 1.	5 4	Robert Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 a. y p.	5 6	Un Ángel en las boardillas, t. 1.	1 3
Los dos condes, o. 3.	2 6	- Sombra de un amante, t. 1.	2 3	Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	6 15	Un enlace desigual, o. 5.	4 5
La esclava de su deber, o. 3.	3 3	Los soldados del rey de Roma, t. 2	2 7	Ricardo el negociante, t. 3.	4 9	Una dicha mercedida, o. 1.	1 4
- Fortuna en el trabajo, o. 3.	2 7	- Templarios, ó la encomienda de Avion, t. 3.	1 14	Recuerdos del dos de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.	3 8	Una crisis ministerial, t. 1.	2 13
Los falsificadores, t. 3.	3 3	La taza rota, t. 1.	2 5	Rita la española, t. 4.	3 7	Una Noche de Máscaras, o. 3.	4 7
La feria de Ronda, o. 1	2 8	- Tercera dama-duende, t. 3.	2 11	Ruy Lope-Dábolos, o. 3.	2 10	Un insulto personal ó los dos cobardes, o. 1.	2 4
- Felicidad en la locura, t. 1	1 5	- Toca azul, t. 1.	3 7	San Sebastián, ó el marido confiado, t. 1.	5 7	Un desengaño á mi edad, o. 1.	2 4
- Favorita, t. 1.	5 10	Los Trabucaires, o. 5.	6 15	Santi boniti barati, o. 1.	2 4	Un Poeta, t. 1.	2 5
- Fineza en el querer, o. 3.	1 5	- Últimos amores, t. 2.	3 2	Ser amada por si misma, t. 1.	2 4	Un hombre de bien, t. 2.	6 6
Las ferias de Madrid, o. 6 c.	9 13	La Vida por partida doble, t. 4.	5 3	Sitiar y vencer, ó un día en el Escorial, o. 1.	3 4	Una deuda sagrada, t. 1.	4 4
Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2 14	- Viuda de 15 años, t. 1.	3 2	Sobresaltos y congojas, o. 5.	3 11	Una preocupación, o. 4.	3 6
La guerra de las mugeres, t. 10 c.	6 18	- Victima de una vision, t. 1.	4 5	Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2 5	Un embuste y una boda, zarz. o. 2	3 5
- Gaceta de los tribunales, t. 1.	3 4	- Viva y la difunta, t. 1.	1 3	Si acabarán los enredos? o. 2.	3 4	Un tío en las Californias, t. 1.	2 3
- Gloria de la muger, o. 3.	2 4	Mauricio ó la favorita, t. 2.	2 5	Sin empleo y sin mujer, o. 1.	2 3	Una tarde en Ocaña ó el reservado por fuerza, t. 5.	2 6
- Hija de Cromwel, t. 1.	2 5	Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2 4	Sitiar y vencer, ó un día en el Escorial, o. 1.	2 3	Un cambio de parentesco, o. 1.	5 2
- Hija de un bandido, t. 1.	1 4	Muerto civilmente, t. 1.	2 4	Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1 10	Una sospecha, t. 1.	2 3
- Hija de mi tío, t. 2.	5 2	Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	1 3	Trapisondas por bondad, t. 1.	3 7	Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 1.	2 4
- Hermana del soldado, t. 5.	2 9	Mi vida por su dicha, t. 3.	3 5	Todos son raptos, zarz. o. 1.	2 11	Un héroe del Avapies (parodia de un hombre de Estado) o. 1.	2 6
- Hermana del carretero, t. 5.	2 10	Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.	5 8	Tia y sobrina, o. 1.	2 6	Un Caballero y una señora, t. 1.	1 1
Las huérfanas de Amberes, t. 5	2 10	Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c.	4 12	Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.	3 9	Una cadena, t. 5.	2 8
La hija del regente, t. 5.	3 13	Mateo el veterano, o. 2.	2 7	Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Nuestra Señora, t. 5. a. y p.	3 15	Una Noche deliciosa, t. 1.	2 2
Las hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 3.	2 9	Marco Tempesta, t. 3.	2 5	Un buen marido! t. 1.	2 4	Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4 3
La Hija del prisionero, t. 3.	6 16	Maria de Inglaterra, t. 3.	2 11	Un cuarto con dos camas, t. 1.	2 5	Ya no me caso, o. 1.	1 5
- Herencia de un trono, t. 5.	2 11	Margarita de York, t. 5.	3 11	Una cabeza de ministro, t. 1.	2 3		
Los hijos del tío Tronera, o. 1.	3 5	Maria Remont, t. 3.	4 7	Una Noche á la intemperie, t. 1.	1 1		
- Hijos de Pedro el grande, t. 5.	3 13	Mauricio, ó el médico generoso, t. 2.	3 4	Un bravo como hay muchos, t. 1.	1 2		
La honra de mi madre, t. 3.	3 5	Mali, ó la insurreccion, o. 3.	1 10	Un Diablillo con faldas, t. 1.	1 3		
- Hija del abogado, t. 2.	2 5	Monge Seglar, o. 5.	2 11	Un Pariente millonario, t. 2.	5 6		
- Hora de centinela, t. 1.	2 8	Miguel Angel, t. 5.	2 11	Un Avaro, t. 2.	2 4		
- Herencia de un caliente, t. 2.	1 4	Megani, t. 2.	2 6	Un Casamiento con la mano izquierda, t. 2.	2 4		
Las intrigas de una corte, t. 5.	4 7	Maria Calderon, o. 4.	2 8				
La ilusion ministerial, o. 3.	3 9	Mariana la vivandera, t. 5.	3 9				
- Joven y el zapatero, o. 1.	2 3	Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. 1.	3 15				
- Juventud del emperador Carlos V, t. 2.	2 5	Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1.	5 15				
- Jorobada, t. 1.	1 5	Mallorca cristiana, por don Jaime I de Aragon, o. 4.	1 12				
- Ley del embudo, o. 1.	4 4	Maruja, t. 1.	2 4				
- Limosna y el perdón, o. 1.	4 4	Ni ella es ella ni él es él, ó el capitán Mendoza, t. 2.	4 4				
- Loca, t. 1.	5 4	No ha de tocarse á la Reina, t. 3.	2 3				
- Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 5.	2 11	Nuestra Sra. de los Avismos, ó el castillo de Villemcuse, t. 5.	3 7				
- Muger eléctrica, t. 1.	2 3	Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 6 c.	4 8				
- Modista alfez, t. 2.	3 6	Noche y día de aventuras, ó los galanes duendes, o. 5.	4 11				
- Mano de Dios, o. 3.	2 7						
- Moza de meson, o. 3.	5 12						
- Madre y el niño siguen bien, t. 1.	2 6						
- Marquesa de Seneterre, t. 3.	3 3						
Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3.	2 9						
La muger de un proscrito, t. 5.	3 6						
Los mosqueteros de la reina, t. 3.	5 8						
La mano derecha y la mano izquierda, t. 6.	3 11						

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.

Las letras O y T que acompañan á cada titulo, significan si es original ó traducida.

En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.

Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas, CUESTA calle Mayor.

En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

MADRID: 185.
IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
 Calle del Duque de Alba, n. 12.

